

¡La caridad de Cristo nos impulsa!

EL ALMA DEL SOL

Año 2, núm. 14, julio 2021



122 años
de la consagración de Venezuela
al Santísimo Sacramento del altar

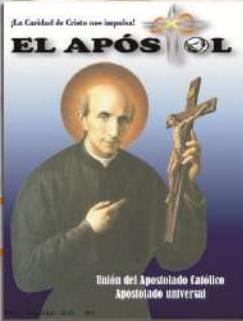
¡La caridad de Cristo nos impulsa!

EL APÓSTOL

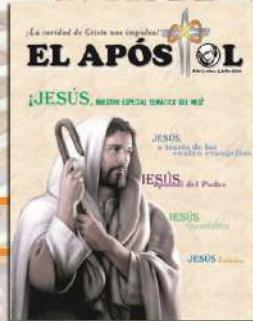
Todos los meses, a través de *Whatsapp*,
recibe el archivo PDF de nuestra revista



UAC
Venezuela



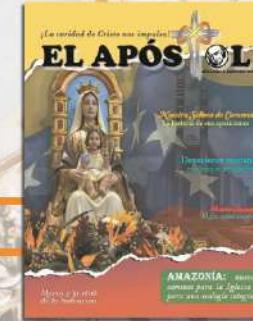
N. 1, mayo 2020



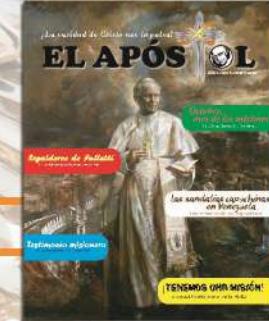
N. 2, julio 2020



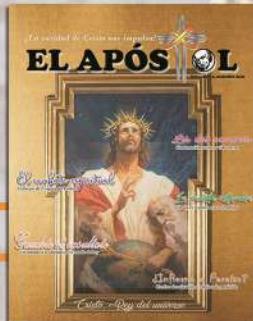
N. 3, agosto 2020



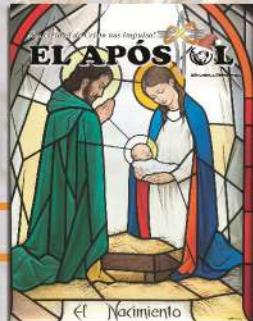
N. 4, septiembre 2020



N. 5, octubre 2020



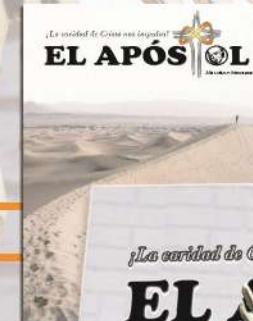
N. 6, noviembre 2020



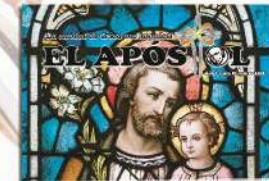
N. 7, diciembre 2020



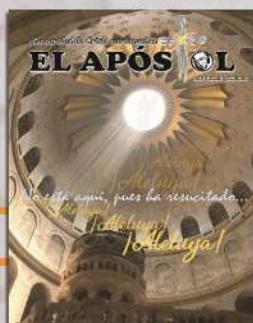
N. 8, enero 2021



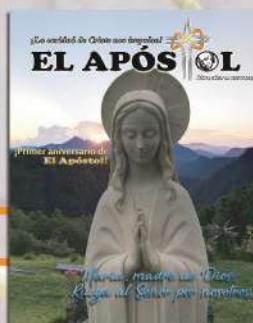
N.



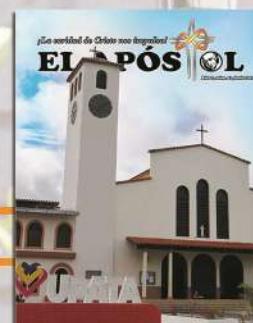
¡La caridad de Cristo nos impulsa!
EL APÓSTOL



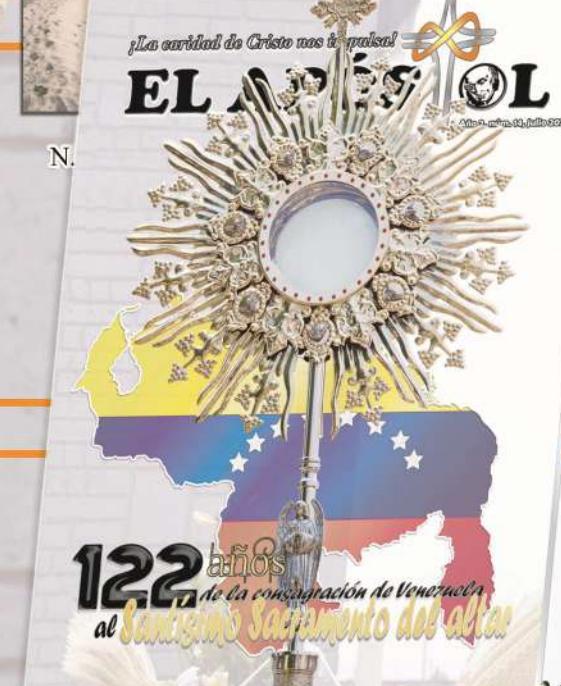
N. 11, abril 2021



N. 12, mayo 2021



N. 13, junio 2021



PARA LA INFINITA GLORIA DE DIOS

MENSAJE DEL DIRECTOR

Silencio, meditación, apostolado



¡Pax Christi!

El 16 de julio hemos celebrado la fiesta de la Virgen del Carmen; una devoción o, en mejores palabras, una espiritualidad a la que nos invita María. Nuestra Señora del Carmen se reveló a San Simón Stock, el superior general de la Congregación de los Carmelitas, comunidad basada en la experiencia mística del monte Carmelo. Allí vivió el profeta Elías, quien es el ejemplo e impulso de la espiritualidad carmelitana; en él, los carmelitas ven su ideal de escucha y proclamación de la Palabra. Esta fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo nos invita a la escucha de la Palabra de Dios, para después poder proclamarla.

El apostolado es otro tema muy significativo que queremos meditar en este número de El Apóstol. Es cierto que todos somos llamados al apostolado; esto lo confirman varios documentos de la Iglesia y, con más fuerza, los documentos posconciliares. Sin embargo, a veces tengo la impresión de que a los católicos practicantes todavía nos cuesta comprender o vivir esta realidad. Viendo a tantas personas que toman a la Iglesia como un punto de servicio (pago tanto y recibo tal servicio espiritual), uno comienza a reflexionar y se pregunta: ¿esa es la Iglesia que queremos construir? ¿Esa es la Iglesia de Dios?

Gracias a Dios también existen muchos ejemplos hermosos de hermanos que tratamos de vivir como una familia, con el deseo de evangelizar las periferias, buscando nuevos hijos para nuestra Santa Madre Iglesia. Con los artículos sobre el apostolado, queremos dar nuestro aporte para fortalecer y animar a los lectores de nuestra revista a este llamado de ser apóstoles.

En la unión entre el silencio, la meditación carmelitana y el apostolado activo, veo el equilibrio de la vida cristiana. Se necesita meditar y estar en la escucha para poder ser apóstoles y enviados de Jesucristo. Hay que conocer a Dios para poder predicar su Reino. Y el apostolado tiene este fin: invitar a los hermanos perdidos a regresar a la casa de Dios, para así adorarlo y alabar lo.

Esperamos que este número sea de provecho para los lectores, que los anime a continuar en el camino de Dios, y con Dios, a través del amor infinito.

X. Daniel Friedeck GK

¡La caridad de Cristo nos impulsa!

EL APÓSTOL



CONTENIDO
Julio 2021

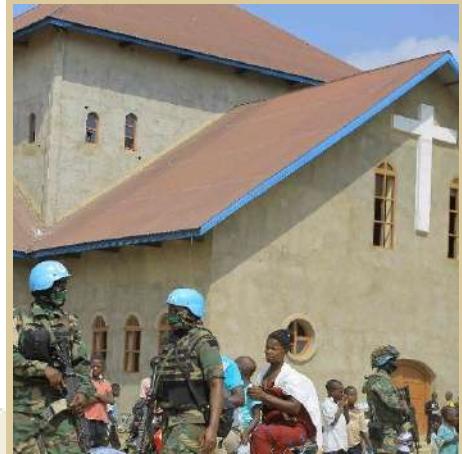
Noticias

Titulares eclesiásticos más resaltantes en Venezuela y el mundo.

IGLESIA EN EL MUNDO 6

IGLESIA EN VENEZUELA 8

NOTICIAS UAC Y SAC 10



Explosión en iglesia en el Congo
Pag. 6

Artículos

Temas de interés para nuestra fe y nuestro desarrollo de vida cristiana



LOS APÓSTOLES: PRIMEROS DISCÍPULOS MISIONEROS .. 12

Buscando en la Biblia, la guía para una relación matrimonial cristiana

SER APÓSTOL HOY 16

Un breve repaso de los aspectos del apostolado en nuestros días

JOSÉ DE NAZARET, HOMBRE DE ACCIÓN
DESDE EL SILENCIO 18

La vida del santo Patrono de la Iglesia Universal, siempre abierto a la voluntad de Dios

SANTA MARÍA GORETTI, MODELO JUVENIL 24
DE SANTIDAD

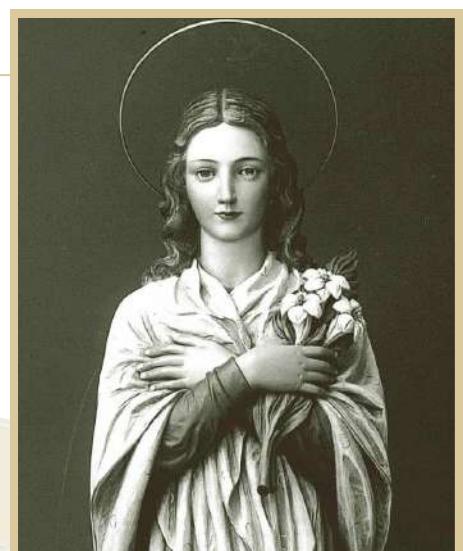
La santidad manifestada en una joven de solo once años

ELISABETTA SANNA, INFUNDIDA
EN EL CARISMA PALOTINO 30

Primera parte de un estudio sobre esta beata italiana, colaboradora de Vicente Pallotti

LA VOCACIÓN 32

La vocación... ¿cuál es el plan de Dios para la vida del hombre?



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN 34

Breve repaso de la historia de esta conocida devoción mariana



EL CANTO LITÚRGICO 38

El canto litúrgico, canto de la comunidad que se encuentra con Dios

EL SILENCIO DE JOSÉ 40

Reflexión acerca del papel del esposo de la Virgen en la historia de la Salvación



Secciones fijas

Las secciones que encontrarás mes a mes

- * CARISMA PALOTINO 26
Página de testimonios y enseñanzas del carisma de la UAC
- * LOS PALOTINOS EN VENEZUELA 36
Entrevistas a personajes de nuestra comunidad palotina en Venezuela
- * PARA CONOCER 42
CELEBRACIONES DEL MES 42
Para recordar y conocer el sentido de las celebraciones del mes
- EN TODO Y SIEMPRE 43
Columna literaria
- * PEQUEÑO APÓSTOL 44
Una sección para los más pequeños de la casa
- * HUMOR CATÓLICO 46
Nuestra sección de chistes y alegres anécdotas de nuestra Iglesia

¡La caridad de Cristo nos impulsa!



Julio de 2021, número 14

Director: Pbro. Dawid Dziedzic, SAC

Coordinación editorial y diseño:

Carlos Peñaloza

Equipo de redacción:

Franklin Prieto

Gabriel Hernández

Jacqueline Millán

Maritza Espinoza

Maruja Figueroa

Michelle González

Nayeska Suárez

Equipo de corrección:

Siná Silva

Celia Silva

María López

Pequeño Apóstol:

Jhon Moreno

Yrascar Romero

Colaboradores:

Luis Óscar

El Apóstol es una revista de periodicidad mensual en formato PDF, que promociona la Unión del Apostolado Católico en Venezuela.

Para la suscripción a la revista, comentarios, preguntas y sugerencias, pueden escribirnos a la siguiente dirección electrónica: revista.el.apostol.uac@gmail.com

O al número telefónico: +58 412-3926265

UAC-VENEZUELA

Julio de 2021

PAPA FRANCISCO: paz para el Líbano y saludos a Benedicto por los 70 años de sacerdocio

Tras haber rezado a la Virgen la oración del Ángelus este martes 29 de junio, solemnidad de los Santos Pedro y Pablo, el Papa Francisco lanzó otro llamamiento por la paz en el Líbano recordando la jornada especial de oración y reflexión por este país que se celebrará en el Vaticano el 1 de julio:

Junto con los responsables de todas las Iglesias presentes en el País de los Cedros, nos inspiraremos en la palabra de la Santa Escritura que dice: 'El Señor Dios tiene planes de paz' (Jer 29,11). Invito a todos a unirse espiritualmente a nosotros, rezando para que el Líbano se recupere de la grave crisis que atraviesa y muestre de nuevo al mundo su rostro de paz y esperanza"



160 años de la primera edición de *L'Osservatore Romano*

Por otra parte, el Santo Padre señaló que el 1 de julio también se cumplirán 160 años de la primera edición de *L'Osservatore Romano*: "Mis mejores deseos para el periódico y muchas gracias por su servicio. Continúen su trabajo con fidelidad y creatividad", expresó.

Gracias Benedicto XVI por tus 70 años de sacerdote

Asimismo, Francisco dedicó unas palabras especiales al Papa emérito Benedicto XVI, quien celebró sus 70 años de ordenación sacerdotal.

A ti, Benedicto, querido padre y hermano, va nuestro afecto, nuestra gratitud y nuestra cercanía. Él vive en el monasterio, un lugar ideado para que albergara a las comunidades contemplativas aquí en el Vaticano, para que pudieran rezar por la Iglesia. En la actualidad, es el contemplativo del Vaticano, que pasa su vida rezando por la Iglesia y por la Diócesis de Roma, de la que es obispo emérito. Gracias, Benedicto, querido padre y her-

mano. Gracias por su testimonio creíble. Gracias por tu mirada continuamente dirigida hacia el horizonte de Dios: ¡gracias!

Roma celebra a sus Santos Patronos

Finalmente, el Pontífice saludó cordialmente a todos los peregrinos provenientes de Italia y de varios países presentes en la plaza de San Pedro; y especialmente a los ciudadanos de Roma que hoy celebran la fiesta de sus Santos Patronos:

¡Los bendigo, queridos romanos! Deseo todo el bien a la ciudad de Roma: que con la ayuda del compromiso de todos ustedes, de todos los ciudadanos, sea habitable y acogedora, que nadie sea excluido, que los niños y los ancianos sean atendidos, que haya trabajo y que este sea digno, que los pobres y los descartados estén en el centro de los proyectos políticos y sociales. Rezo por esto. Y también ustedes, queridos fieles de Roma, recen por su Obispo. Gracias.

Fuente: vaticannews.com

CONGO: explosión en una iglesia de Beni, alarma a los obispos

"No pasa un día sin que se mate a gente": el temor expresado en los últimos días por los obispos de la República Democrática del Congo se renueva tras ser heridas dos personas, el 27 de junio en la iglesia de Beni.

La explosión que tuvo lugar el pasado 27 de junio, en una parroquia católica de Butembo-Beni, en la República Democrática del Congo, podría haber provocado una auténtica masacre. A las seis de la mañana explotó una bomba que había sido colocada detrás del altar, donde suele actuar el coro. La explosión hirió gravemente a dos mujeres que se encontraban en el lugar de culto para prepararlo para la misa dominical, dedicada al sacramento de la confirmación. Las dos heridas fueron trasladadas al hospital. El ataque destruyó algunos bancos y mobiliario de la iglesia, pero podría haber causado un elevado número de víctimas, teniendo en cuenta que se esperaba a muchos niños y a sus padres para la celebración. La parroquia, por su parte, ha creado un comité de seguridad.

Hay que recordar que la diócesis de Butembo-Beni está situada en el Nord-Kivu, en el noreste de la República Democrática del Congo, y desde hace algún tiempo está siendo atacada por las llamadas "Fuerzas Democráticas Aliadas", un grupo rebelde cercano al "Estado Islámico". Ya el mes pasado, el obispo local, Monseñor Melchisedec Sikuli Paluku, había dado la voz de alarma sobre los continuos ataques terroristas y las numerosas violaciones de los derechos humanos perpetradas en la zona. En el punto de mira de los atacantes no solo están las iglesias, sino también las escuelas y los hospitales. "No pasa un día sin que maten a gente —había denunciado el obispo—. Los rebeldes vienen a matar a los enfermos en las camas de los hospitales".

Fuente: Isabella Piro
vaticannews.com

Pastor luterano Martin Junge: *el diálogo ecuménico va viento en popa*

Un camino no fácil, pero compartido y lleno de esperanza, entre católicos y luteranos a la espera del 25 de junio de 2030, cuando se celebrará el 500º aniversario de la Confesión de Augsburgo (*Confessio Augustana*). Tras el encuentro con el Papa en el Vaticano, el secretario general de la Federación Luterana Mundial, el pastor Martin Junge, en declaraciones a Vatican News, destaca la importancia de la conversación con Francisco y su estímulo "para continuar con confianza en la oración incesante, en el ejercicio de la caridad compartida y en la pasión por la búsqueda dirigida a una mayor unidad".

—Pastor Junge, ¿qué significado tuvo para los luteranos el encuentro con el Papa en el Vaticano, el día de la conmemoración de la *Confessio Augustana*?

Era muy importante, porque la Confesión de Augsburgo es un documento fundamental para nosotros como luteranos, a nivel mundial. Así que fue muy significativo tener la oportunidad de este encuentro con el Papa Francisco en esta misma ocasión, de cara al año 2030, cuando conmemoraremos los 500 años de la Confesión de Augsburgo.

Estamos desde ahora reflexionando sobre lo que podría significar para nosotros (dentro de 9 años) este escrito, que contiene una profunda intuición y compromiso ecuménico. Por lo tanto, el encuentro fue importante para nosotros, también en relación con la esperanza que ponemos en nuestro futuro camino.

—El Papa Francisco ha descrito el camino común de católicos y luteranos en el ecumenismo, "Del conflicto a la comunión", como una crisis: "Una crisis que es una bendición del Señor." ¿Qué opina de esta interpretación?

El Papa expresó una visión profundamente teológica. Lutero hablaba del ejercicio del retorno diario al bautismo como una forma de indicar también cómo cambian las cosas en la vida. Al mismo tiempo, hoy vivimos tiempos muy difíciles para la Iglesia, para la gente en general, a causa de la pandemia y los cambios junto con el incremento de la ansiedad e inseguridad que esto ha traído.

Es, en efecto, una época de crisis. Y sin embargo, en ese momento, seguimos viendo el don de Cristo, especialmente la obra del Espíritu Santo, que crea, reconcilia y renueva continuamente. Es una gran llamada a mantener la confianza y a caminar y recorrer juntos, con los ojos y los oídos bien abiertos para discernir la obra de Dios en nuestro tiempo.

—Como regalo, su delegación entregó al Papa una patena y un cáliz provenientes del taller de Taizé. ¿Qué esperanza expresa la elección de este regalo?

Creo que es un signo para el diálogo ecuménico, pero en particular para los creyentes de las Iglesias católica y luterana, la unidad se hará tangible y completa en el momento en que somos capaces de reunirnos en la mesa que el Señor prepara para nosotros y donde el Señor se ofrece por nosotros, por lo que creo que es una esperanza que compartimos.

Permítame añadir que este cáliz y esta patena están revestidos con arena del campo de refugiados de Zaatari, en Jordania, una forma de estar conectados con el sufrimiento de las personas a las que servimos, con el sufrimiento del propio Cristo en la



Cruz, que vigoriza nuestra pasión para seguir trabajando para alejarnos del conflicto y abrazar la comunión que es un regalo que nos espera.

—El siguiente gran paso en el ecumenismo entre luteranos y católicos, ha explicado el Papa Francisco, hace referencia al ministerio de la Iglesia y la Eucaristía. Desde su punto de vista, ¿en qué medida supone esto un desafío?

En cuanto a las cuestiones relacionadas con la Eucaristía, son probablemente las que más fácilmente permitirán llegar a una conclusión compartida. Los puntos más complejos se refieren a la Iglesia y su ministerio. Podría decir que hemos llegado a este debate con un "viento en popa", reforzado por la energía y el desarrollo iniciados con el Concilio Vaticano II, que ha permitido que el camino ecuménico con la Iglesia católica llegue al punto en que se encuentra hoy.

Recordamos por supuesto, en 1999, el día de la firma de la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación como un acontecimiento histórico, un fundamento, que hizo posible que planificáramos y dispusieráramos una conmemoración conjunta en el aniversario de la Reforma, donde nos vimos honrados con la presencia y participación del Papa Francisco, en octubre de 2016, en Suecia, en las ciudades de Lund y Malmö. Así que, gracias a este "viento en popa", pero también gracias al gran trabajo que estamos haciendo, en el ámbito diaconal, entre la Federación Luterana Mundial y Caritas Internationalis, se perfila el don de la reconciliación que puede convertirse en un regalo hacia los que sufren y buscan la justicia.

Las preguntas que tenemos ante nosotros son complejas y requerirán tiempo, esperanza y creatividad para encontrar los caminos por los que llegar a las respuestas. Agradezco al Papa que haya hablado de la reconciliación y la diversidad, algo que nos resulta muy cercano en la Federación Luterana Mundial. La diversidad reconciliada es un concepto muy importante que debemos adoptar. Aquí, pues, con el "viento en popa" miramos hacia 2030 con esperanza mientras seguimos dando los pasos necesarios para el diálogo.

Fuente: Gudrun Sailer y Francesca Sabatinelli
vaticannews.com

Presidencia de la CEV convoca a renovación de la consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento y repique de campanas este 24 de junio

Caracas.- La Presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana, en un mensaje publicado la mañana del miércoles 23 de junio de 2021, invitó a elevar una acción de gracias a Dios por los 200 años de la Batalla de Carabobo, importante acontecimiento histórico para la democracia del país, pues señalan que «la fecha aniversario es un momento oportuno para dar gracias al único Dios de la vida y del amor por su presencia amorosa en Venezuela».

En tal sentido, han solicitado que este 24 de junio, en todos los templos del país repiquen las campanas, se celebre la Eucaristía y se renueve la consagración de la patria a Jesús Sacramento, «pidiéndole que nos libere de todas las insidias del maligno. Será la mejor y más hermosa manera de celebrar el Bicentenario de Carabobo».

«Los oscuros nubarrones que se ciernen sobre el país y las consecuencias de malas prácticas políticas de los últimos años plantean la urgente necesidad de 'REFUNDAR LA NACIÓN', señala la presidencia en su mensaje. «Basada en los principios que constituyen la nacionalidad, inspirada en el testimonio de tantos hombres y mujeres que hicieron posible la Independencia, la tarea que nos concierne hoy y de cara al futuro es rehacer Venezuela».

la, pero sin poner la mirada atrás con nostalgia», afirman en el texto, y añaden que «la herencia recibida nos permite seguir adelante y construir la Venezuela que la inmensa mayoría anhela y siente como tarea: donde predomine la justicia, la equidad, la fraternidad, la solidaridad, la unidad y la paz».

Para ello, la Presidencia de la CEV puntualiza en su mensaje que la acción de la Iglesia en Venezuela, que se sostiene en la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia Católica, convoca a todos los laicos «a que no escatimen esfuerzos y sean los principales colaboradores en esta tarea que encontramos ante nuestros ojos», mientras que exhortan a los pastores, «por ser guías que conocen a su pueblo al cual pertenecen», a que no solo acompañen sino además animen esta «refundación de Venezuela». «Ciertamente es una tarea con características políticas, pero no partidistas ni al servicio de ideología política alguna. Desde la llamada de Dios, la Iglesia participará en esta tarea con la conciencia de seguir realizando la "nueva creación" (cf. Gal 6,15) con la cual se haga presente en Venezuela la liberación plena inaugurada y querida por el Señor Jesú», puntualizan en el mensaje..

Fuente: Prensa CEV

Directores del SPEV y equipo de animación nacional de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe realizaron reunión conjunta

La mañana del martes 23 de junio de 2021, la Secretaría General de la CEV, el Secretariado Permanente del Episcopado Venezolano y el equipo animador a nivel nacional de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, se reunieron por segunda vez con la finalidad de dialogar sobre los puntos en común entre este acontecimiento eclesiástico, la II Asamblea Nacional de Pastoral y el Sínodo de la Sinodalidad.

La jornada contó con la moderación del Secretario General de la CEV, Mons. José Trinidad Fernández, quien dirigió la oración inicial e introdujo al espacio del diálogo. Durante su intervención, comentó que es importante no pensar en las actividades como eventos aislados, sino como un camino de aprendizaje para transitar como Iglesia en comunión y procurar la conversión pastoral.

Los directores del SPEV compartieron sus observaciones, entre las cuales destacaron la necesidad de animar la participación del pueblo de Dios que peregrina en Venezuela en el proceso de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, así como considerar las temáticas que aborda la asamblea eclesial.



El Papa Francisco expresa "su ilusión y alegría" por la Asamblea Eclesial

El Papa Francisco ha expresado su ilusión y alegría por la realización de la Asamblea Eclesial durante una audiencia privada en la que recibió a Monseñor Miguel Cabrejos, arzobispo de Trujillo (Perú) y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam).

Actualmente la Asamblea Eclesial se encuentra en pleno proceso de escucha en la que se ha invitado a todo el pueblo de Dios (feligresía, vida consagrada y clero) a participar activamente. Las conferencias de Obispos, Religiosos, organizaciones laicales animan en diversas partes del continente este ejercicio sinodal.

La renovación del Celam

Además en esta audiencia, Monseñor Cabrejos ha abordado el proceso de renovación y reestructuración del Celam, aprobado *'ad experimentum'* en la 38^a Asamblea General, celebrada en mayo.

Cabe recordar que el pasado mes de enero cuando se lanzó la Asamblea, el Papa convocó a todos los católicos a sumarse "sin exclusión" a esta iniciativa, que por primera vez en la historia reúne a laicos, laicas, religiosos, religiosas, sacerdotes, diáconos, obispos y cardenales para trazar los nuevos caminos de la Iglesia en América Latina y el Caribe desde la mirada de Aparecida.

Fuente: Prensa CEV

Iglesia en Venezuela conmemora 102 años del tránsito al cielo del Beato José Gregorio Hernández

La Iglesia en Venezuela, cada 29 de junio, conmemora la fecha del fallecimiento del beato José Gregorio Hernández, que este año alcanza el aniversario 102 de su tránsito al cielo.

El Dr. José Gregorio Hernández fue en vida testimonio cristiano desde su niñez. Nacido en Isnotú, estado Trujillo, el 26 de octubre de 1864; fue el primer hijo de una familia profundamente católica. Sus padres, Benigno María Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros Mansilla, le educaron en la fe y en principios y valores ciudadanos. A los 17 años, inició sus estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, siendo el más destacado de la carrera, aún en medio de las dificultades económicas que atravesó, teniendo que incluso confeccionarse su propia ropa. Todas sus vivencias forjaron en él una gran disciplina, un dominio de sí mismo acompañado de una gran caridad y solidaridad ante su prójimo.

Se gradúa como médico el 29 de junio de 1888; para el momento, ya conocía varios idiomas: inglés, francés, portugués, alemán, italiano y latín, con ciertas nociones de hebreo. Estudiando en teología y filosofía, era también músico. El Dr. José Gregorio Hernández volvió entonces a su tierra natal en donde comenzó a ejercer su profesión, con un talento que acompañado de su don de servicio, le hizo famoso entre sus paisanos y más allá.

Vida y profesión

Es entonces cuando recibe una carta en la que se le indicaba que fue recomendado al entonces presidente, Juan Pablo Rojas Paúl, para enviarle a Francia a perfeccionar algunos estudios en medicina, para contribuir a la actualización del país en esta materia. Así lo hizo, y en 1889, en los laboratorios parisinos, se preparó en Microbiología, Patología, Embriología, Bacteriología, Fisiología Experimental e Histología Normal. Luego, en Berlín, estudió Anatomía Patológica e Histología.

Regresa a Venezuela en 1891, y se convierte en profesor de diversas cátedras en la UCV, inaugurando varias de ellas. Apoyó la fundación del Laboratorio de Fisiología Experimental de Caracas e introdujo el microscopio en Venezuela, así como otros instrumentos importantes para el desarrollo de la medicina.

Como doctor, José Gregorio Hernández atendía a todo el que lo necesitara, teniendo especial empatía por los más desfavorecidos que no contaban con los suficientes recursos económicos para su tratamiento. Él les ayudaba desinteresadamente, movido por su vocación de médico pero por sobre todo, por su misión cristiana, fortalecida en la espiritualidad franciscana.

Fallecimiento del Dr. Hernández

Era tal su solidaridad humana, que en medio de los terribles acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, ofreciendo su vida, pidió a Dios que el conflicto bélico acabara, hecho que ocurrió el 28 de junio de 1919. Un día después, José Gregorio Hernández salía a atender a una paciente de escasos recursos, cuando fue golpeado por un automóvil en la esquina de Amadores de La Pastora, Caracas.

Con el impacto, tropezó hasta caer y golpear su cabeza contra una acera, lo que ocasionó una fractura. El conductor de inmediato se dispuso a ayudarlo, llevándolo al Hospital Vargas, pero en medio de la situación, José Gregorio había fallecido. Al

mismo tiempo, se encontraba en el lugar una religiosa carmelita que había sido atendida en el hospital. Se trataba de Madre Candelaria de San José, quien se convertiría tiempo después en la segunda beata venezolana. Al enterarse de lo ocurrido y en medio de la conmoción de las personas que allí se encontraban, Madre Candelaria comenzó a orar por el eterno descanso del Dr. Hernández, el tan reconocido médico de los pobres, hombre virtuoso de ejemplar caridad.

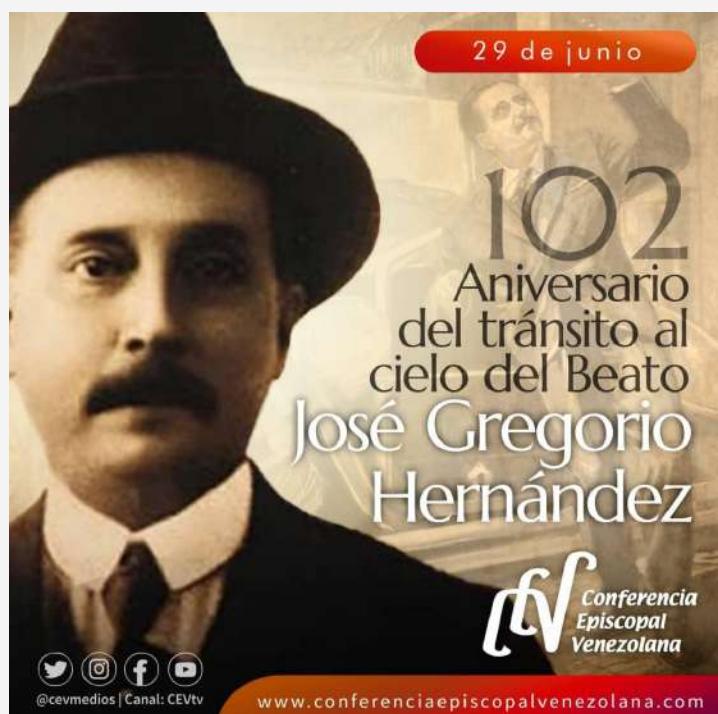
El 30 de junio, luego de haber sido llevado su féretro al parainfo de la Universidad Central de Venezuela en los hombros de sus estudiantes, se llevó a cabo el entierro del Dr. José Gregorio Hernández en el Cementerio del Sur, con la asistencia de gran cantidad de dolientes que conocían de él la persona generosa y noble que fue. Sus restos reposan actualmente en la iglesia La Candelaria.

Proceso de Beatificación

Han transcurrido 72 años desde que el proceso de beatificación y canonización del Médico de los Pobres fuese iniciado por Mons. Lucas Guillermo Castillo, quien fuera Arzobispo de Caracas, en 1949. Hace 35 años, el 16 de enero de 1986, fue declarado Venerable por el Papa Juan Pablo II.

El 09 de enero de 2020, la Comisión Médica de la Congregación para la Causa de los Santos, aprobó el milagro atribuido a su intercesión; de igual forma ocurrió el 27 de abril de 2020 con la Comisión Teológica, y el 19 de junio de 2020, fue promulgado el decreto con la autorización del Papa Francisco para la Beatificación del Venerable Dr. José Gregorio Hernández, ceremonia que se realizó el 30 de abril de 2021, haciendo del médico de los pobres el 4to beato venezolano, el primero trujillano y también el primero en ser laico.

Fuente: Prensa CEV



Conclusión del año académico 2020/2021 en la comunidad de la Casa General

El ritmo de vida de la comunidad de la Casa General y de Colegio Internacional "Regina degli Apostoli" parte integrante de ella, tiene dos momentos importantes: la llegada de nuevos estudiantes y la partida de aquellos que han finalizado sus estudios.

El jueves 17 de junio, la comunidad ha celebrado la conclusión del año académico 2020/21. Este año hubo diez estudiantes, de los cuales tres culminaron sus estudios: el Pbro. Ignazio Chipiko (CJ. Malawi), el Pbro. Antony Santhosh (NA) y el Pbro. Fabio Batistella (SM). Para este nuevo año llegarán nueve estudiantes: cinco de África, tres de India y uno de Europa.

La celebración se desarrolló en dos momentos comunitarios:

En la Eucaristía, el Pbro. Fabio, celebrante principal, el Pbro. Santhosh en la homilía y el Pbro. Ignazio en la oración de los fieles, agradecieron a Dios por la experiencia vivida en Roma;

la segunda parte tuvo lugar en el "cortile delle tartarughe", donde, antes de la cena, los estudiantes compartieron sus sentimientos y experiencias en la comunidad y en las universidades. Agradecieron a sus respectivos superiores por la posibilidad de estudiar en Roma, centro de la cristiandad y de riqueza cultural. Los estudiantes agradecieron a la comunidad local por su acogida y por todo lo vivido en la casa donde también habitó san Vicente Pallotti.

Al finalizar el encuentro, el Rector General, padre Jacob Nampudakam, agradeció a los estudiantes por su contribución a la comunidad, deseándoles que desenvuelvan sus trabajos eficazmente en sus lugares de misión. El padre Jacob agradeció también al Rector, Pbro. Adam Golec y al Pbro. Marcin Leszczynowicz por su trabajo para organizar este momento de despedida.

Fuente: sac.info



Pbro. Romuald Uzabumwana SAC, nombrado Docente encargado en el Instituto de Antropología de la Universidad Gregoriana

El 22 de junio de 2021, el Pbro. Romuald Uzabumwana SAC, actualmente Consultor General y Secretario General para las Misiones de la Sociedad, fue nombrado Docente encargado en el Instituto de Antropología de la Universidad Gregoriana. El Pbro. Romuald se doctoró en el Instituto de Psicología de la Gregoriana. Su nombramiento entrará en vigor el 1 de septiembre de 2021.

Es verdaderamente un honor tener un miembro de nuestra Sociedad que trabaje en la prestigiosa Universidad Gregoriana

de Roma, ocupándose de una disciplina tan importante para toda la Iglesia. Este nuevo trabajo se asocia a su responsabilidad como Consultor General y Secretario para las Misiones. Nos alegramos junto al Pbro. Romualdo y rogamos para que pueda cumplir con este servicio en el espíritu de san Vicente Pallotti, nuestro Santo Fundador.

Fuente: sac.info

FUNDACIÓN SAN VICENTE PALLOTTI

"CARITAS CHRISTI
URGET NOS"



**FUNDADA BAJO
EL CARISMA DE
SAN VICENTE
PALLOTTI...
EL AMOR
INFINITO**



¿QUIENES SON?

ES UNA FUDACIÓN
CATÓLICA QUE SE
DESARROLLA BAJO EL
CARISMA DE SAN
VICENTE PALLOTTI.
ATIENDEN A LOS MÁS
NECESITADOS DE
NUESTRA
PARROQUIA, Y DE
ESTA MANERA SE
PUEDE REFLEJAR EL
ROSTRO DE DIOS EN
NUESTROS
HERMANOS



fundación SanVicentePallotti

PROGRAMAS

CUENTAN CON 5
PROGRAMAS:

NUTRICIÓN
EVANGELIZACIÓN Y FE
SALUD Y ATENCIÓN
PRIMARIA
FORMACIÓN Y
CAPACITACIÓN
INFRAESTRUCTURA Y
DEPORTE



NUTRICIÓN, SALUD Y ATENCIÓN PRIMARIA



GRACIAS A LA AYUDA DE:



Los apóstoles: primeros discípulos misioneros

Por Pbro. Dawid Dziedzic, SAC

La acción de los cristianos comienza con el llamado del Señor, quien luego los acompaña con su Espíritu para terminar así todos unidos en Él. Los apóstoles, desde la fiesta de Pentecostés, basaron su predicación y acción en la persona de Cristo; daban testimonio de las vivencias que atesoraban con el Señor antes de su muerte y después de su resurrección. En todo lo que hacían, Jesús, su maestro, fue el centro y el fin. El apóstol, entonces, es una persona llamada por Dios mismo y toda su vida gira alrededor del Señor, hasta llegar al punto de decir las mismas palabras de san Pablo: "...ya no vivo yo, sino Cristo que vive en mí" (Gál 2, 20). En este artículo vamos a acercarnos un poco a los apóstoles, a los primeros seguidores de Cristo, y, al mismo tiempo, a los primeros testigos de la intervención salvífica de Dios.

Para meditar el tema de los apóstoles, comenzaremos con la siguiente cita del Evangelio según san Lucas:

Por aquellos días, Jesús se retiró al monte para orar y pasó la noche orando a Dios. Al hacerse de día, reunió a sus discípulos, eligió de entre ellos a doce, a quienes dio el nombre de apóstoles: Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago, el hijo de Alfeo, Simón llamado Zelota, Judas el hijo de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. (Lc 6, 12-16).

"Jesús se retiró al monte para orar y pasó la noche orando a Dios"

El monte es un lugar privilegiado para el encuentro con Dios. Escrutando la Biblia, podemos ver ejemplos de varios montes en los cuales se manifiesta Dios. Jesús sube al monte frecuentemente para estar en presencia de su Padre y allí llenarse de su Espíritu y sabiduría. De igual

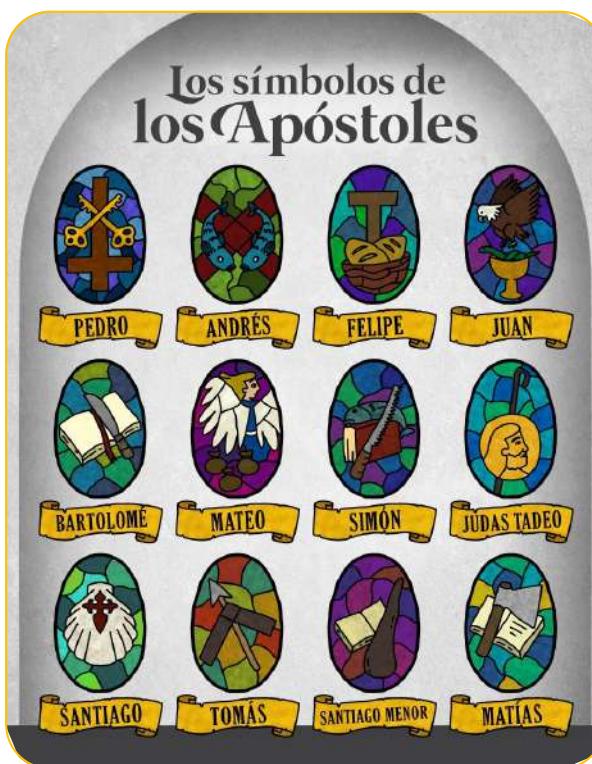
manera lo hizo cuando llegó el momento de tomar una decisión sumamente importante. Pasó toda la noche orando a Dios, y bajó con la idea clara de a quién iba a llamar. El colegio de los Doce fue bien pensado por Jesús, escogió a los que quiso escoger. Siempre en la Iglesia, la iniciativa y el llamado lo hace el mismo Dios.

"Y les dio por nombre apóstoles"

En la Biblia, dar un nombre significa confiar una misión y el nombre escogido describe la misión encomendada. Entonces, es importante conocer el significado de la palabra "apóstol". Esta palabra proviene del griego ἀπόστολος (*apostolos* = "enviado"), formado del prefijo ἀπό- (*apo* = "aparte", "fuera", "lejos") y στέλλω (*stello* = "yo envío", "yo pongo"). Quiere decir que los doce apóstoles nombrados son los enviados. El que los nombró es a la vez quien les encomendó la misión y los envió para que fueran a predicar el reino de Dios, para que fueran en nombre del mismo Jesús, para que bautizaran y llamaran a más discípulos para Él. Cuando un embajador va en nombre de su rey, posee el mismo poder que el rey; del mismo modo los apóstoles. Jesús, enviándoles, les otorgó el poder de expulsar demonios y curar a enfermos, poder ejercido por el mismo Dios.

Los apóstoles no son personas desconocidas. En la Biblia podemos encontrar sus nombres: Simón y Andrés, dos hermanos; Santiago y Juan, hijos de un tal Zebedeo; Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, otro Santiago y un tal Tadeo, llamado también Judas, en ocasiones. Entre los llamados aparece también el que traicionó a su maestro, Judas Iscariote, quien fue sustituido, después de su muerte, por Matías.

Los apóstoles reciben el llamado y responden con sus acciones. Comenzando su misión con las ovejas perdidas



de la casa de Israel, siguen evangelizando a otros pueblos y ciudades y Dios confirma sus enseñanzas con los milagros de sanación y liberación. Recordemos el momento en que el Maestro les envió a evangelizar y los apóstoles regresaron felices; contándole todas las maravillas que habían vivido durante la misión. Asombrados de poder expulsar demonios y curar enfermedades, recibieron una respuesta del Señor: que no se alegraran por eso, sino porque sus nombres estaban inscritos en el Libro de la Vida. La misión de los apóstoles es grande y Dios no les abandona, sino que está presente con su poder. Gracias a su predicación, los pueblos esperan a Jesús con ansias y curiosidad.

Los apóstoles primero salieron, adelantando la llegada de Jesús a varios pueblos. Fueron mensajeros que anunciaban que ya pronto se acercaba el Señor; y así fue: Jesús atravesó aquellos pueblos. Después de la resurrección, el Espíritu Santo les impulsó a predicar la llegada del Reino de los cielos, y donde se palpaba la conversión, llegaba el mismo Jesús con su Espíritu.

Jesús preparaba a los Doce de manera muy profunda. Podemos recordar varias parábolas: la levadura, la cizaña, la higuera, el grano de mostaza, el dracma, el tesoro escondido, la paja y la viga, el camello y el pabilo. Explicaba a las multitudes las realidades del reino de Dios a través de parábolas, pero a los apóstoles les explicaba profundamente el significado de cada una de ellas. Jesús quiso que ellos mismos fueran transmisores de su mensaje cuando llegara el momento de dar explicaciones a sus demás seguidores. Desde el principio Dios quiso explicar las realidades divinas a través del colegio de los Doce. Es significativo que la tarea de interpretar la palabra fuera dejada en manos de sus más cercanos discípulos. Por eso, desde el principio, la interpretación auténtica de la palabra de Dios la tiene este colegio, y la mantiene hasta hoy, a través de la sucesión apostólica.

El oficio de la mayoría de los apóstoles era la pesca. Durante la vida pública de Jesús, cuando Él les llamó, siguieron con el mismo oficio, según lo indican varios momentos de los Evangelios. Jesús aparece varias veces enseñando a los apóstoles desde una barca. Interesantes son dos momentos del Evangelio que cuentan la intervención de Jesús, mientras ellos estaban en el lago: primero, cuan-



do pescando, se levantó una tormenta y Jesús se levantó, soberano, para calmarla; y segundo, cuando pescaron toda la noche y, no encontrando nada, apareció Jesús indicándoles cómo mover las redes a otro lado, logrando una pesca abundante. Los apóstoles se asombraron, tenían miedo y preguntaban quién era ese que lograba cosas tan grandes. Esta fue la preparación que les dio Jesús para que aprendieran a confiar y a seguir su voluntad. Es cautivador que, después de la resurrección, los apóstoles regresaron a la pesca, además de las palabras muy significativas de Jesús hacia Pedro: "vas a ser pescador de hombres". Jesús, como siempre cercano y usando palabras que pueden entender bien las personas a las que se dirige, aprovecha el oficio del primer apóstol para explicarle su función, su misión.

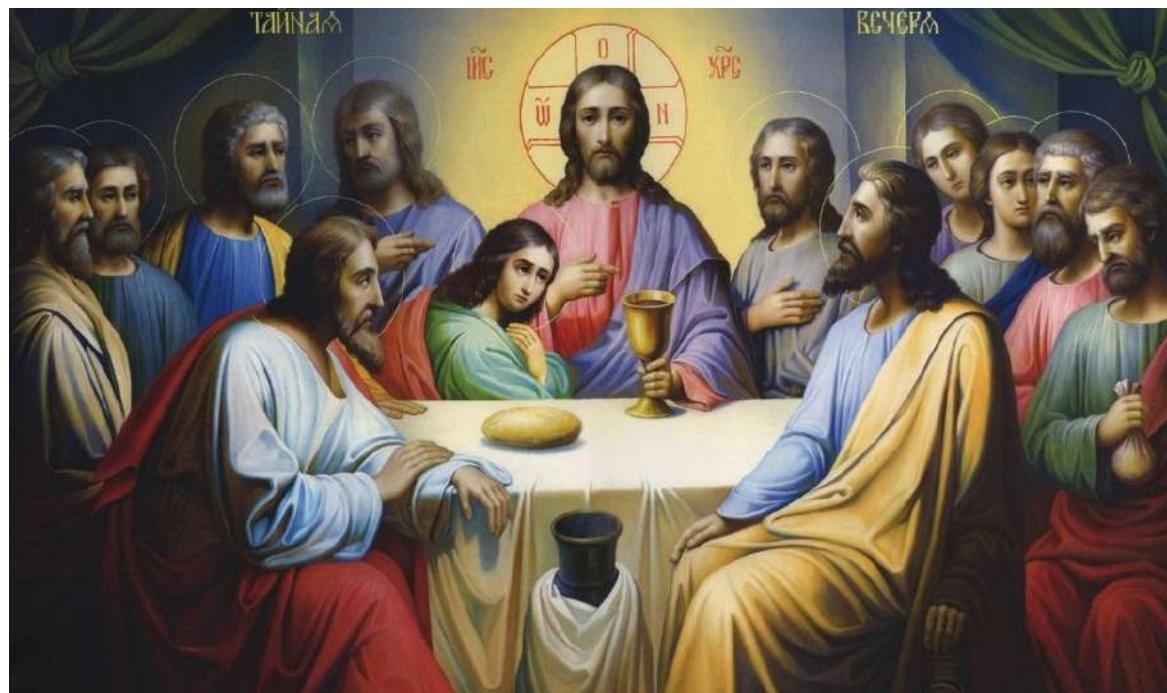
El Maestro explica en sus enseñanzas la función de la ley, diciendo que el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado. También recuerda el significado de las prácticas espirituales como la limosna, la oración y el ayuno que se han perdido, y va más allá, profundizando en el significado de los mandamientos y las leyes. Llama hermanos, ya no solo a los que comparten sangre, sino también a los que cumplen con la voluntad de Dios. Las preguntas que le hacen los apóstoles son similares a las siguientes: "¿cuántas veces debemos perdonar, hasta siete veces?", o "nosotros hemos dejado todo por ti,

¿qué vamos a recibir a cambio?”. Otro ejemplo de esta mentalidad vieja, aparece cuando luchan por el primer puesto junto a Jesús. Estos episodios nos indican que a los apóstoles les costaba mucho comprender la profundidad de la nueva Ley, o, en otras palabras, les costaba comprender la Ley misma, solo que profundizada.

A veces, leyendo la Biblia, podemos pensar que sus discípulos no comprenden nada de la Palabra de Jesús; se quedan con lo superficial, con los milagros de sanación, liberación, multiplicación de los panes. Así, Jesús tuvo que armarse de mucha paciencia para enseñarles a sus apóstoles cómo luchar contra los prejuicios y los viejos conceptos que habían aprendido y manejado a lo largo de sus vidas. El cambiar nuestra mentalidad por la que nos invitan los mismos apóstoles a tomar, no es nada fácil. La conversión es un proceso en el que se necesitó que Jesús invitara a sus apóstoles y los acompañara en el camino. Ese proceso fue posible gracias a que, dentro de sus corazones, se sintieron seducidos por este Maestro de Nazaret. “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6, 68), confesó Pedro cuando Jesús les preguntó si ellos también lo abandonarían como los demás discípulos.

En la vida de los apóstoles, después de recibir el llamado hecho por Jesús, hubo un momento de gran relevancia: Jesús les preguntó “¿quién soy yo?” (Mt 16, 15). Esta pregunta sobre quién es Jesús, fue respondida por Pedro: “Tú eres el Cristo, el Mesías, el hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16). Este hecho marcó el comienzo de la siguiente etapa de aprendizaje en la escuela de Jesús. Los discípulos se sienten seguros en presencia de su rabí. Ya el Maestro, sabiendo que le tenían debido aprecio, podía predicar no solo palabras edificantes, sino también la doctrina más profunda, más exigente. Jesús les ha hecho discípulos suyos. Desde este momento, Él está seguro de que cumplió su misión; eso no significa que el trabajo ha culminado, pero la misión de llamar y formar a los Doce, está cumplida.

Ya siendo discípulos declarados, escuchando las enseñanzas públicas y privadas de Jesús, recibiendo tres veces la profecía sobre la muerte que le espera; los apóstoles tienen que pasar por esta prueba de fuego: la pasión,



muerte y resurrección de su Maestro. Al principio parece que rasparon la prueba al abandonar a Jesús, negarlo y traicionarlo; todos terminaron con gran miedo, encerrados en el cenáculo. Pero al momento de celebrar Pentecostés, se les reveló la fuerza de Dios, que sobrepasa y se manifiesta en la debilidad humana. Allí, después de esta efusión de Espíritu Santo, comienzan la misión de testimoniar lo que han vivido con su Maestro, cumpliendo así el mandato de Jesús: “Vayan y hagan discípulos... bautizándoles...y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado” (Mt 28, 19-20). Y de esta manera, los discípulos se hacen misioneros, testigos multiplicadores de la Palabra del Señor, invitados a llamar a muchos.

La historia de los apóstoles se repite durante toda la existencia de la Iglesia. Así como Jesús llamó a sus primeros apóstoles, de la misma manera hoy llama a los que se atreven a dejar todo por Él y a seguirlo. La gran aventura que comenzaron los Doce con su Maestro, hoy se repite cuando alguien se atreve a decirle a Jesús “Tú eres mi Dios, mi Señor, mi Maestro y quiero que me instruyas en mi caminar”. También nos llama por nuestros nombres para estar con Él, aprendiendo de nuestro rabí, para así testimoniar ante el mundo que Dios está vivo. Los primeros eran solo doce, y estos llegaron a evangelizar a todo el mundo conocido en aquel tiempo. Hoy somos muchos más, y Dios nos envía a evangelizar hasta en las periferias, allá donde nadie más llega. Esta es la gran misión que recibimos en el bautismo. Como decía san Vicente Pallotti: “somos bautizados y tenemos una misión”. Esta misión es ser apóstoles del siglo XXI.



En portada...

Venezuela es el único país del mundo consagrado al Santísimo Sacramento del Altar. El hecho ocurrió el 2 de julio de 1899, por motivación de Monseñor Juan Bautista Castro. La consagración fue renovada durante el IV Encuentro Eucarístico Nacional. La celebración fue organizada por la CEV y realizada en Caracas, del 23 al 26 de junio de 2011.

Cuando Venezuela pudo salir de la dictadura y tiranía de Guzmán Blanco, la Junta Nacional, liderada por Mons. Juan Bautista Castro, después de haber hecho un buen trabajo, solicitó al Episcopado Nacional consagrar a perpetuidad la República de Venezuela al Santísimo Sacramento. Esta petición fue unánimemente acogida por los Obispos venezolanos, quienes la aprobaron y acordaron la celebración.

El domingo 2 de julio de 1899, tres días antes del 5 de julio, Día de la firma de la Independencia de Venezuela, fue el día central de la celebración de la Consagración. El arzobispo de Caracas, Mons. Crispulo Uzcátegui, presidió de modo solemne el acto principal, y desde esa fecha Venezuela también es llamada LA REPÚBLICA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE VENEZUELA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

Soberano Señor del Universo y Redentor del mundo, Recíbenos, Salvador nuestro, y concédenos clementísimo Jesús,
que por un prodigo inenarrable de tu caridad te has quedado con nosotros en este Sacramento hasta el fin de los siglos;
aquí venimos a tus pies a proclamarte solemnemente y a la faz del Cielo y de la Tierra,
nuestro único Rey y dominador Santísimo.
A quien consagramos todos nuestros afectos y servicios y en quien ponemos todas nuestras esperanzas.

Tú eres nuestro Dios,
y no tendremos otro alguno delante de ti,
en tus manos ponemos nuestra suerte
y con ella los destinos de nuestra Patria.
Mucho te hemos ofendido y como el hijo pródigo
hemos disipado en los desórdenes tu herencia,
perdónanos que ya volvemos con espíritu contrito
a tu casa y a tus brazos.

Levanta bien alto tu trono en nuestra República, a fin de que en ella te veas glorificado por singular manera y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos la República de Venezuela del Santísimo Sacramento del Altar.

Te entregamos cuanto somos y cuanto tenemos, cubre nuestra ofrenda con tu mirada paternal y hazla aceptable y valiosa en tu divina presencia. Otra vez te pedimos nos recibas, que no nos deseches, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con mayor fervor, de generación en generación, mientras Venezuela exista, para que jamás la apartes de Tu Sagrado Corazón. Que así sea para nuestra vida del tiempo y después. Por los siglos de los siglos.
Amén.

ser APÓSTOL hoy

El apostolado laico en la vida de la Iglesia

Por Aura Rojas

Qué nos dice la Biblia sobre el apostolado

El término apóstol proviene del griego Απόστολος, que significa enviado. Un apóstol es un propagador o un predicador de la doctrina bíblica, de la fe cristiana y del poder y del amor de Dios, es un evangelizador con la misión de predicar sobre Jesucristo y de su obra redentora, su vida, su muerte y su resurrección.

En los Evangelios, se le llama apóstoles a cada uno de los doce principales discípulos escogidos por Jesucristo para predicar y propagar la Buena Nueva por todo el mundo. En Mc 3, 13-14 podemos leer que, después de subir al monte, Jesús “llamó a los que él quiso”; y “así instituyó a los Doce (a los que llamó también apóstoles)”. El evangelista Lucas nos dice que Jesús “se fue a orar a un cerro y pasó toda la noche en oración con Dios” (Lc 6, 12); de manera que sabemos que la elección de esos Doce vino luego de mucha oración.

A estos Doce discípulos Jesús “les dio poder sobre los espíritus impuros para expulsarlos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias” (Mt 10, 1); y fueron enviados por el Maestro a misionar (Mt 10, 5) con instrucciones bastante precisas. Jesús, por ejemplo, a esos Doce les dice que “no vayan a tierras de paganos ni entren en pueblos samaritanos”. En un principio su labor ha de dirigirse a “las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. Y les pide que proclamen que “¡El Reino de los Cielos está ahora cerca!” (Mt 10, 7). Los apóstoles han de sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos y echar a los demonios (Cf. Mt 10, 8); y deben hacer todas estas curaciones, estos milagros, de la misma manera en que recibieron el poder de parte de Dios: gratis. Los apóstoles, en otras palabras, fueron enviados por Jesús para hacer el bien, para anunciar que el Reino de Dios ya estaba entre nosotros. Más adelante, luego de la Resurrección, Jesús les dice a los suyos “vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28, 19); ya no solo los dirige al pueblo de Israel, sino a todas las naciones.

Según los Evangelios, estos fueron los apóstoles designados por Jesucristo: Simón Pedro, Santiago el Mayor, Andrés, Juan, Felipe de Betsaida, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el Menor, Judas Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote (Cf. Mt 10, 2-4; Mc 3, 16-19; Lc 6, 14-16). Luego de la Ascensión del Señor y antes de la venida del Espíritu Santo, en vista de la muerte de Judas Iscariote, los apóstoles decidieron que alguien más debía ocupar el cargo que Judas dejó vacante. Luego de orar a Dios, Matías es agregado al conjunto de los apóstoles (Cf. Hch 1, 21-22). Saulo de Tarso, luego

de su conversión, es elegido por el Señor para ser su apóstol ante las naciones paganas y sus reyes, así como al pueblo de Israel (Cf. Hch 9, 15), tomando el nombre de Pablo. La tradición también nos ha dejado a Bernabé entre los que recibieron el nombre de apóstol. Aunque no hay datos precisos, es posible que Bernabé se contara entre los 72 elegidos por el Señor de los que se nos habla en Mt 9, 37ss y Lc 10,1ss. Ellos recibieron la misión de propagar el Reino de Dios, y además de predicar el Evangelio, realizaban diferentes milagros y señales como sanar a los enfermos, resucitar, echar fuera demonios.

En sentido amplio, se le llama apóstol a cualquier persona que realiza alguna acción de apostolado: ofrecer catequesis o enseñanzas de la Biblia, realizar obras de misericordia (dar buen consejo, visitar enfermos, presos, o desamparados de forma voluntaria), por misión o por cuenta propia.

Para la Iglesia el apostolado suele identificarse con la tarea o actividad de hacer el bien a los demás, mediante la proclamación de la Palabra de Dios (ministerio de la Palabra) o mediante las acciones samaritanas (Ministerio de la caridad).

Continuando con los textos bíblicos sobre el tema, Mc 16, 20 señala “y ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que la seguían”. Jesús mismo envió por medio de ellos, desde el oriente hasta el occidente, el mensaje sacroso y incorruptible de la salvación eterna.

Se puede, entonces, concluir de la Biblia esta definición: un apóstol es un enviado especial de Cristo, a quien ha llamado de modo directo, dotándolo de un don específico; ha sido testigo ocular de la resurrección y se dedica a transmitir la doctrina de Dios; predica, sufre mucho, es un peregrino y ha sido llamado por Dios; y el Espíritu lo ha dotado con ese don.





La visión palotina

San Vicente Pallotti funda, en 1835, la Unión del Apostolado Católico. En ella reúne laicos y clérigos con el fin de despertar en el pueblo de Dios la vocación apostólica. Partiendo del mandamiento del amor, afirma que nadie ama realmente sino busca para el otro el mismo bien que para sí. El bien mayor es la fe. Amar implica transmitir ese don. La misión evangelizadora, el anuncio del amor de Dios es tarea de todo aquel que quiera vivir este mandamiento. El bautismo nos unió a Cristo y, por eso, a su misión evangelizadora.

Para Pallotti, el camino del apóstol, que es enviado en misión, está impulsado por el amor de Cristo. En la homilía que el Papa Juan XXIII dio en ocasión de la canonización de san Vicente Pallotti, el 21 de enero de 1963, ratifica la idea de Pallotti, señalando que “el apóstol no encierra preocupaciones personales, ni busca su propia gloria: trabaja por una recompensa lejana y eterna, contento de agradar únicamente a Dios, y de llevar a las almas, en lo posible a todas, a su amor misericordioso”.

Pallotti toma la frase de 2Cor 5, 14 como lema, para motivar a sus seguidores. El fruto maduro de su celo fue la base de la Unión de Apostolado Católico, que incluso en ese momento, valoró la colaboración de las categorías de los fieles de la Iglesia (laicos, sacerdotes y religiosos) que vivificaron la fe de cada uno para convertirse en un ¡Apóstol auténtico, portando el fuego del amor de Dios!

Esta pasión por Cristo en el espíritu de San Vicente Pallotti se manifiesta para el siglo XXI en la respuesta de la Unión del Apostolado Católico a las necesidades de la Nueva Evangelización. La Unión "promueve la colaboración entre todos los fieles en la apertura a nuevas formas de evangelización" (Estatutos Generales, n. 12). Y proporciona programas de formación personal y en línea para la Nueva Evangelización, contribuyendo al fomento de una colaboración profunda y una mayor responsabilidad entre todos los bautizados.

Por su parte, el Santo Papa Francisco remarcó en el Ca-

pítulo General de la Sociedad del Apostolado Católico (2016), refiriéndose a Pallotti: “«Vuestro fundador comprendió que para poder vivir la comunión con Dios es necesario colocar en el centro a Jesucristo, ‘el modelo divino de todo ser humano’”, y recordando las palabras del Fundador, de quien dijo que tenía “el don de reconocer que Jesús es el Apóstol del Padre, grande en el amor y rico en misericordia”. “Él es el que lleva a cabo su misión de revelar a todos el amor tierno y la infinita misericordia del Padre”, añadió. Subrayó, además, que el carisma de palotino es “un don precioso del Espíritu Santo porque ha suscitado varias formas de vida apostólica y empuja a los fieles a comprometerse activamente en el testimonio evangélico”.

La visión de la Iglesia hoy

Podría decirse que los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo que es Cabeza de la Iglesia, porque insertos por el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo, fortificados por la confirmación en el Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Son consagrados como gente santa (1Pe 2, 4-10) para orientar espiritualmente por sus obras, y para dar testimonio de Cristo en todos los espacios del mundo.

La caridad, es como el alma de todo apostolado, se comunica y mantiene con los sacramentos, particularmente de la Eucaristía.

El apostolado se ejerce en la fe, en la esperanza y en la caridad, que derrama el Espíritu Santo en los corazones de todos los miembros de la Iglesia. Más aún, el precepto de la caridad, que es el máximo mandamiento del Señor, obliga a todos los cristianos a procurar la gloria de Dios por la venida de su reino, y la vida eterna para todos los hombres: que conozcan el único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (Jn 17,3). Por consiguiente, se impone a todos los fieles cristianos la noble obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra.

El capítulo 3 del decreto *Apostolicam Actuositatem* sobre el apostolado de los laicos, especifica los diferentes campos en los que los laicos pueden ejercer su apostolado:

- Las comunidades de la Iglesia
- La familia
- Los jóvenes: ejercen en la sociedad moderna una gran influencia.
- El medio social: el esfuerzo por llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes, y las estructuras de la comunidad donde se vive.
- Orden nacional e internacional

Como conclusión podemos decir que es fundamental asumir el reto del apóstol, mensajeros enviados por el propio Cristo y reflejar no solo el poder sino la moralidad de Cristo

José de Nazaret

Hombre de acción en el silencio

Por Yelitza Gruber

Me solicitaron que escribiera un artículo de san José desde mi experiencia con él. Confieso que durante una semana los intentos fueron infructuosos. Los dedos sobre el teclado de la laptop, inmóviles. Intenté con lápiz y papel y ¡nada! Hoy es sábado 24 de Abril de 2021, está despuntando el alba en Puerto Ordaz, cierro los ojos y llega a mi mente el recuerdo de mi padre. ¡Sí! Ya sé cómo empezar a escribir.

Desde que tengo uso de razón el nombre de mi padre era Héctor José. Después de su fallecimiento, hace quince años, mientras preparábamos la carpeta con sus documentos, al leer su partida de nacimiento, nos percatamos de que papá tenía un solo nombre: Héctor. Toda una vida él firmaba y lo llamaban Héctor José. Fue una novedad en la familia. En esos días era frecuente escuchar: “mi padre no era José”.

Así empezo mi interés en conocer a san José, el hombre que eligió Dios, para ser el padre adoptivo de su Unigénito. No era un hombre cualquiera, ¡era el hombre! José de Nazaret habló con la acción. No se encuentra ninguna palabra dicha por él en la Biblia, sino su actuación obediente y fiel a la voluntad de Dios. Un hombre de acción en el silencio. Un hombre que supo escuchar a Dios, como lo describe el Oblato de san José, Director del Movimiento Josefino, Tarcisio Stramare, en su libro *Le puso por nombre Jesús. San José en la vida del Cristiano*.

José, un hombre que no fue monje, sino laico. No fue un intelectual, sino un trabajador. Que a pesar de encontrarse inmerso en tantos problemas materiales, no dejaba sofocar su vida interior y supo mantenerse en contacto con Dios: lo supo escuchar, aceptando el papel que Dios le confió en el plan de la Salvación, es decir, el de ser esposo de María y padre de Jesús. (p. 278).

Para conocer a José de Nazaret tuve que ir hasta las fuentes de donde brotan las aguas que limpian la ignorancia: Sagrada Escritura, Sagrada Tradición y Magisterio de la Iglesia Católica; y también las reflexiones de los santos que le tuvieron devoción. Y a esas mismas fuentes vuelvo a ir hoy, no para hacer un tratado de Josefología (rama de la Teología que estudia la vida de José de Nazaret), o profundizar sobre su papel en el plan de Salvación, sino para escribir y transcribir de una manera sencilla, algunos aspectos importantes de este hombre excepcional.



San José en la Sagrada Escritura

Son pocos los datos que podemos encontrar sobre san José en la Sagrada Escritura. Empecemos por el principio.

En el Evangelio de san Mateo, al leer la genealogía de Jesús en el primer capítulo, finalizando los nombres de hombres y mujeres de las cuarenta y dos generaciones desde Abraham hasta el nacimiento de Cristo, encontramos: “Jacob engendró a

José, esposo de María” (cf. Mt 1,16). La genealogía nos refiere que José es descendiente de la familia real de David. Sin embargo, la importancia reside en haber sido esposo de María y padre putativo de Jesús.

José era el prometido de María (cf. Mt 1,18), y antes que se casaran, por obra del Espíritu Santo, María quedó embarazada. José pensó en dejarla discretamente, porque no quería denunciarla públicamente. Cuando lo tenía decidido, un Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa tuya, pues la criatura que espera es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1, 20-21).

José fue obediente a la voluntad de Dios. Por el texto bíblico sabemos que, al despertar, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y recibió a María como esposa (cf. Mt 1,24).

Así inicio José su misión de protector del Redentor.

Mientras José vivía en Nazaret, el emperador Augusto decretó un censo, mediante el cual debían registrarse en su ciudad natal. Por esto José viaja a inscribirse, desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David en Judea, llamada Belén, junto a María que estaba embarazada (cf. Lc 2, 1-5). Estando en Belén, a María se le presenta el momento del parto, y José vio nacer a Nuestro Señor en un pesebre (Lc 2,7). Vio también cómo el pueblo de Israel, representado en los pastores y el pueblo pagano, manifestado en los Magos, fueron a adorarle (cf. Lc 2,8-20; Mt 2,1-12).

José siempre estuvo dispuesto a cumplir la voluntad de Dios, señalada tanto en la Ley como en lo indicado por su mensajero en el primer sueño: a los ocho días de nacido el niño, lo circuncidaron y le pusieron por nombre Jesús (cf. Lc 2, 21); declarando así su paternidad legal, como era concebida en esos tiempos: la imposición del nombre a los hijos.

A los cuarenta días de nacido Jesús, lo lleva a presentar al Templo en Jerusalén, y a cumplir con el rito de la purificación (cf. Lc 2, 22-24). Igual que María, José estaba maravillado de todo lo que se decía del niño (cf. Lc 2, 33).

También José vivió momentos de angustia por Jesús. Nos expresa el texto evangélico que todos los años José y María iban a Jerusalén a celebrar la Pascua. Jesús, al cumplir los doce años, los acompañó. Una vez terminado los días de fiesta regresaron, y el niño no estaba con ellos. Pasaron tres días buscándolo, hasta que lo hallaron en el Templo (cf. Lc 2, 41-50).

El texto bíblico expresa que José era artesano, sin embargo, algunas versiones antiguas han especificado que desempeñaba el oficio de carpintero (cf. Mt 13,55).

José continua su misión de protector de la Sagrada Familia, cuando en el segundo sueño, el Ángel del Señor le indica: “levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Se levantó, todavía de noche, tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, donde residió hasta la muerte de Herodes” (Mt 2, 13-15).

El tercer sueño que tuvo José fue a la muerte de Herodes. El Ángel del Señor se le apareció: “Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a Israel, pues han muerto los que atentaban contra la vida del niño. Se levantó, tomó al niño y a su madre y se volvió a Israel” (Mt 2, 21). Sin embargo, José tuvo miedo de ir a Israel al enterarse



de que Arquelao había sucedido a su padre Herodes como rey de Judea. Y avisado en el cuarto sueño, se dirigió a la provincia de Galilea llamada Nazaret. (cf. Mt 2 21-23)

San José en el Magisterio de Iglesia Católica

El Magisterio pontificio ha profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar el papel central de san José en la historia de la salvación. Así expresa nuestro Santo Padre Francisco, lo realizado por sus antecesores, en la Carta Apostólica *Patris Corde*, emitida en la apertura del Año dedicado a san José, el 8 de diciembre de 2020, con motivo del 150º Aniversario de la Declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal. En la carta señala:

El beato Pío IX lo declaró “Patrono de la Iglesia Católica”, el 8 diciembre 1870. El venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”, el 1 mayo 1955. San Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*, le da el título de “Custodio del Redentor”, el 15 agosto 1989. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte». *Patris corde*.

Más adelante volveremos a la Carta Apostólica *Patris Corde* y el objetivo central de su publicación. A continuación exponemos unas citas importantes de dos documentos valiosos dedicados a san José.

Compañero de vida, custodio legítimo, cabeza y defensor de la Sagrada Familia

En la Carta Encíclica *Quamquam Pluries* (QP), del Sumo Pontífice León XIII, sobre la devoción a san José, publicada el 15 de Agosto de 1889, encontramos:

Si Dios ha dado a José como esposo a la Virgen, se lo ha dado no solo como compañero de vida, testigo de la virginidad y tutor de la honestidad, sino también para que participase, por medio del pacto conyugal, en la excelsa grandeza de ella. Él se impone entre todos por su augusta dignidad, dado que por disposición divina fue custodio y, en la creencia de los hombres, padre del Hijo de Dios. De donde se seguía que el Verbo de Dios se sometiera a José, le obedeciera y le diera aquel honor y aquella reverencia que los hijos deben a sus propios padres. De esta doble dignidad se siguió la obligación que la naturaleza pone en la cabeza de las familias, de modo que José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia. (QP # 3).

Trabajador de particular imitación

El Papa León XII, expresa:

Los trabajadores, artesanos y personas de menor grado, su recurso a san José es un derecho especial, y su ejemplo está para su particular imitación. Pues José, de sangre real, unido en matrimonio a la más grande y santa de las mujeres, considerado el padre del Hijo de Dios, pasó su vida trabajando, y ganó con la fatiga del artesano el necesario sostén para su familia... La condición de los más humildes no tiene en sí nada de vergonzoso, y el trabajo del obrero no solo no es deshonroso, sino que, si lleva unida a sí la virtud, puede ser singularmente ennoblecido. José, contento con sus pocas posesiones, pasó las pruebas que acompañan a una fortuna tan escasa, con magnanimidad. (QP # 4).

Ministro de la Salvación

En la Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (RC), sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia, san Juan Pablo II desarrolla en profundidad los fundamentos teológicos de la participación de san José en los misterios de la vida de Jesús, resaltando su papel de *minister salutis*:

San José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente "ministro de la salvación". Su paternidad se ha expresado concretamente al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al

misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico con la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa. (RC #8).

Contemplación en la Acción

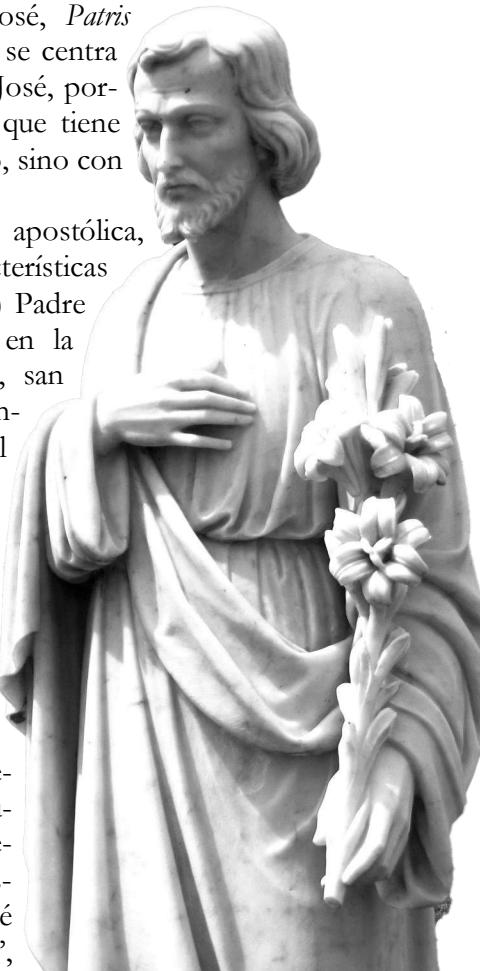
En el mismo documento san Juan Pablo II escribe:

También el trabajo de carpintero en la casa de Nazaret está envuelto por el mismo clima de silencio que acompaña todo lo relacionado con la figura de José. Pero es un silencio que descubre de modo especial el perfil interior de esta figura. Los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José "hizo"; sin embargo permiten descubrir en sus "acciones" —ocultas por el silencio— un clima de profunda contemplación. José estaba en contacto cotidiano con el misterio "escondido desde siglos", que "puso su morada" bajo el techo de su casa. (RC # 25).

Amó a Jesús con corazón de padre

En el más reciente documento del Magisterio sobre san José, *Patris Corde*, el Papa Francisco se centra en la paternidad de san José, porque no hay otra forma que tiene un padre de amar un hijo, sino con corazón de padre.

En esta breve carta apostólica, se describen siete características de la paternidad de José: 1) Padre amado: "por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano". 2) Padre en la ternura: "la historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades... debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura". 3) Padre en la obediencia: "en cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "fiat",





fotografía: cathopic.com

como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní".

4) Padre en la acogida: "José acogió a María sin poner condiciones previas. La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge".

5) Padre de la valentía creativa: Dice el Papa: "las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero «milagro» con el que Dios salvó al Niño y a su madre".

6) Padre trabajador: "san José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo". 7) Padre en la sombra: en el último rasgo descrito leemos: "nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace solo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir."

El Papa Francisco culmina el documento señalando: "el objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución".

Los invitamos a leerla y meditarla, ¡vale la pena!

Devoción de algunos santos a san José

El padre de su alma

Santa Teresa de Ávila se encargó especialmente de promover el culto a san José en el siglo XVI, y lo llamó "el padre de su alma", consagrándole su primer convento –el de Ávila-, además de doce de sus diecisiete fundaciones. Por tal motivo, la Orden del Carmelo siguió la devoción, y para el siglo XVIII, doscientos conventos estaban ya dedicados a san José, difundiéndose su devoción hacia a Italia, Flandes y Francia.

Esta mística española y Doctora de la Iglesia Católica, relata su experiencia personal referida a José de Nazaret en el Libro de la Vida:

Y tomé por abogado y señor al glorioso san José, y encomendéme mucho a él. [...] No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra así en el Cielo

hace cuanto le pide. [...] Paréceme, ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. [...] Solo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial personas de oración siempre le habían de ser aficionadas, que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a san José por lo bien que les ayudó en ello. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro, y no errará en el camino. (Cap. 6, nn. 6-8.)

Devoción fervorosa

San Juan XVIII decidió recibir su consagración episcopal en la fiesta de san José “porque es el Patrono de los diplomáticos”. Explicó: “como san José, los diplomáticos pueden al mismo tiempo presentar a Jesús y esconderlo. Como san José, deben saber callar, medir sus palabras”.

Él decía “amo mucho a san José, hasta tal punto que no sé empezar mi jornada, ni terminarla, sin que mi primera palabra y mi último pensamiento se dirijan a él” y con una devoción fervorosa y concreta propuso al Concilio Vaticano II, y este aceptó, poner a san José en el Canon de la Misa. San Juan XXIII creía, “personalmente”, que san José se encontraba en cuerpo y alma en los cielos.

Una devoción especial

San José María Escrivá de Balaguer, gran devoto de san José, a quien invocaba como “nuestro padre y señor” y designó como Patrono de todo el Opus Dei; en una de sus homilías en la solemnidad de san José, dijo:

Tanto san Mateo como san Lucas nos hablan de san José como de un varón que descendía de una estirpe ilustre: la de David y Salomón, reyes de Israel. Los detalles de esta ascendencia son históricamente algo confusos: no sabemos cuál de las dos genealogías, que traen los evangelistas, corresponde a María – Madre de Jesús según la carne – y cuál a san José, que era su padre según la ley judía... El nombre de José significa, en hebreo, “Dios añadirá”. Dios añade, a la vida santa de los que cumplen su voluntad, dimensiones insospechadas: lo importante, lo que da su valor a todo, lo divino. Dios, a la vida humilde y santa de José, añadió –si se me permite hablar así– la vida de la Virgen María y la de Jesús, Señor Nuestro...

La fe de José no vacila, su obediencia es siempre estricta y rápida. Para comprender mejor esta lección que nos da aquí el Santo Patriarca, es bueno que consideremos que su fe es activa, y que su docilidad no presenta la actitud de la obediencia de quien se deja arrastrar por los acontecimientos. Porque la fe cristiana



es lo más opuesto al conformismo, o a la falta de actividad y de energía interiores. José se abandonó sin reservas en las manos de Dios, pero nunca rehusó reflexionar sobre los acontecimientos, y así pudo alcanzar del Señor ese grado de inteligencia de las obras de Dios, que es la verdadera sabiduría. De este modo, aprendió poco a poco que los designios sobrenaturales tienen una coherencia divina, que está a veces en contradicción con los planes humanos.

Fe, amor, esperanza: estos son los ejes de la vida de san José y los de toda vida cristiana. La entrega de San José aparece tejida de ese entrecruzarse de amor fiel, de fe amorosa, de esperanza confiada. Todos, siguiendo cada uno su propia vocación –en su hogar, en su profesión u oficio, en el cumplimiento de las obligaciones que le corresponden por su estado, en sus deberes de ciudadano, en el ejercicio de sus derechos–, estamos llamados a participar del reino de los cielos.

Eso nos enseña la vida de san José: sencilla, normal y ordinaria, hecha de años de trabajo siempre igual, de días humanamente monótonos, que se suceden los unos a los otros. Lo he pensado muchas veces al meditar sobre la figura de san José, y esta es una de las razones que hace que sienta por él una devoción especial.

Mi experiencia con san José

Cuando leí, en el relato del evangelista Mateo, sobre los mensajes que Dios le enviaba a san José en sueños a través de los ángeles, me pregunté ¿por qué en sueños? Aprendí entonces que en la Biblia, así como en los antiguos pueblos, los sueños eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad. También me gustó lo expresado por el Director del Movimiento Josefino, T. Stramare: “no tuvo Dios otra manera más discreta de indicar el Misterio del Plan de Salvación y revelárselo a san José sino precisamente el sueño”. ¡Era tan grande el Misterio! Al respecto, el Beato Pablo IV, en su homilía del 19 de marzo de 1968, comenta:

Tres veces en el Evangelio se habla de coloquio de un ángel con José en el sueño. ¿Qué significa esto? Significa que José era guiado, aconsejado en la intimidad por el mensajero celeste. Tenía un dictado de la voluntad de Dios que se anteponía a sus acciones y, por lo tanto, su comportamiento ordinario estaba movido por un diálogo arcano que indicaba lo que había que hacerse: José ¡no temas; haz esto; parte, vuelve! ¿Qué descubrimos entonces en nuestro querido y modesto personaje? Vemos una docilidad estupenda, una prontitud excepcional a obedecer y ejecutar. No discute, no duda, no acude a derechos o aspiraciones. Se lanza a sí mismo en obsequio a la palabra que se le ha dicho.

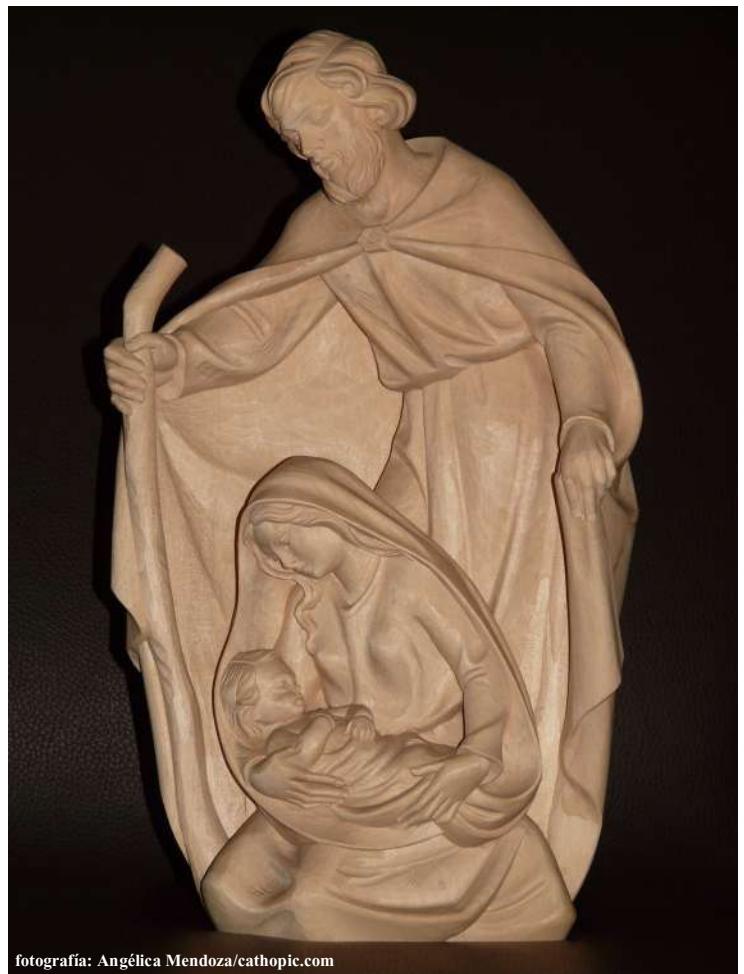
Y precisamente esa prontitud excepcional a obedecer, me interpela. Así sería la capacidad de discernimiento y confianza en Dios de José de Nazaret, que expeditamente ejecutaba lo que el Señor le indicaba. Me recuerda la pregunta que siempre me hace mi confesor: ¿Qué es ser cristiano? Tener discernimiento.

Otro de los aspectos que me llevaron a investigar más sobre san José, fue que el arte lo representaba con frecuencia como un anciano. Por lo poco que relatan los Evangelios de Lucas y Mateo, únicas fuentes principales de la vida del santo, los artistas se vieron influenciados por los evangelios apócrifos (escritos que la Iglesia no reconoce como suyos), aunado a que algunos cristianos, de los primeros siglos de nuestra Iglesia, pensaron que defendían mejor la concepción virginal de Jesús dando a la Virgen María un esposo de edad avanzada, creyendo más en la imposibilidad física que en la virtud. Además, los evangelios apócrifos de la Infancia (Protoevangelio de Santiago, IX, 2; Pseudo Mateo), presentaron a san José como un hombre anciano, incapaz de cohabitar con su esposa, para justificar las menciones que se hacen a los hermanos de Jesús en los Evangelios canónicos, en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas apostólicas, afirmaron que era viudo y que tenía hijos fruto de un matrimonio anterior.

Y sin lugar a dudas la influencia de san José en mi vida está relacionada con la importancia de la familia. Dios quiso que Jesús naciera en un hogar constituido, por un hombre y una mujer. Eso nos indica la necesidad de gestar la vida en familia, con matrimonios sacramentalmente constituidos. Y para mí en los actuales momentos es donde debemos poner los mayores esfuerzos: que nuestras familias sean modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Virgen María sea modelo para las Madres y san José para los padres.

Y hablando de modelo, san José es el modelo ideal de los seguidores de Cristo, como lo dijera el beato Pablo VI, en la homilía de 19 de marzo de 1969: “para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo, no se necesitan grandes cosas, bastan y son necesarias virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas”.

Hermanos: lo transscrito desde las fuentes, con mis manos, quiero que llegue a sus ojos y luego a sus corazones, para que gesten la devoción y profundicen en la vida del hombre que siendo obediente a Dios, le puso por nombre “Jesús” a Nuestro Señor. Que no sea solo un fervor por un año decretado, en su honor, sino una vida auténtica en constante práctica de sus virtudes, es mi mayor deseo.



fotografía: Angélica Mendoza/cathopic.com

Santa María Goretti

Modelo juvenil de santidad

Por María de los Ángeles Fontalvo

La Historia

María Goretti nació el 16 de octubre de 1890, en Corinaldo, provincia de Ancona, Italia. Hija de Luigi Goretti y Assunta Carlini, es la tercera de siete hijos. Nació y creció en una familia muy trabajadora, pobre en bienes materiales, pero rica en fe y en virtudes que cultivaban por medio de la oración, el rezo del rosario a diario y la santa misa.

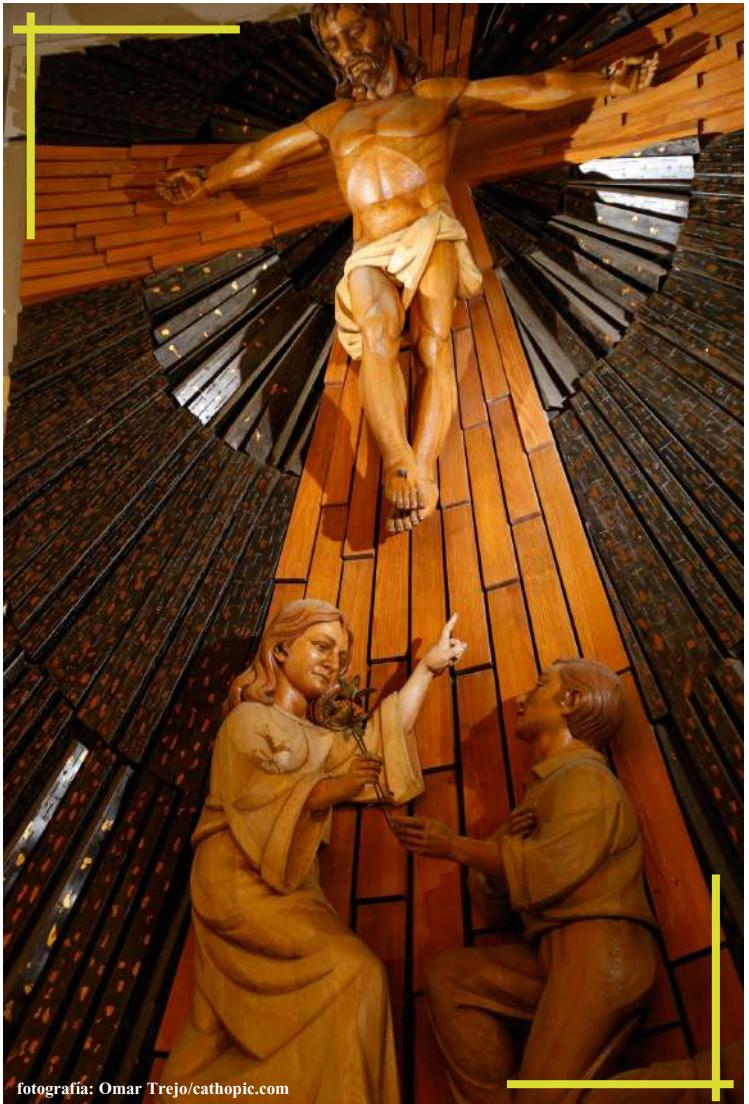
En una etapa de sus vidas, la familia presenta dificultades económicas que los llevan a emigrar al campo que, para esa época, tenía condiciones insalubres. Allí, su padre, Luigi Goretti, se pone al servicio del Conde Mazzoleni, y se asocia con Giovanni Serenelli, que tenía un hijo llamado Alessandro.

Las dos familias vivían en espacios separados, pero unidos por una cocina común; por lo que Luigi se dio cuenta de que eran familias muy diferentes: Giovanni Serenelli se daba a la bebida alcohólica y su esposa no se encargaba de la fe de su hijo Alessandro, de 18 años, quien era violento, grosero y vicioso.

Luego de un año de trabajo, el padre de María Goretti, enfermó de paludismo, falleciendo después de diez días de padecimiento. En su lecho de muerte, Luigi le dice a su esposa: “¡Assunta, regresa a Corinaldo!”. Por desgracia, Assunta queda endeudada y comprometida por un contrato de arrendamiento que la obliga a trabajar arduamente en el campo, dejando a la familia a cargo de los hermanos mayores. María lloraba a menudo por el fallecimiento de su padre, y no perdía ocasión para ir a visitarlo en su tumba y rezar un rosario por él.

Desde muy pequeña, la niña mostraba gran deseo de recibir la comunión, y gran madurez ante estas duras situaciones. Constantemente se esfuerza por ayudar a su familia y animar a su madre, diciéndole: “¡Ánimo, mamá! No tengas miedo, que ya nos hacemos mayores. Basta con que el Señor nos conceda salud. La Providencia nos ayudará”.

Alessandro, el hijo de Serenelli, comenzó a hacer proposiciones deshonestas a la inocente María, que en un principio no comprende. Más tarde, al adivinar sus intenciones perversas, le rechaza y le pide a su madre que no la deje sola en la casa, pero sin poder explicarle lo que sucedía, porque Alessandro la había amenazado de muerte, si contaba algo.



fotografía: Omar Trejo/cathopic.com

El 5 de Julio de 1902, Alessandro busca una ocasión para llevar a la cocina, por la fuerza, a la niña de once años, quien recibe 14 puñaladas por resistirse a una violación. María Goretti le gritaba: “¡No hagas eso, que es pecado!... Irás al infierno”. Al día siguiente, antes de morir, María perdonó a su asesino, diciendo estas palabras: “Sí, lo perdonó por el amor de Jesús y quiero que él también venga conmigo al paraíso. Quiero que esté a mi lado... Que Dios lo perdone, porque yo ya lo he perdonado”.

Alessandro recibió 30 años de condena por sus actos. Mucho tiempo después, tuvo un sueño donde se le apareció María, vestida de blanco, en los jardines del Paraíso;

lo que le motivó a escribir una carta al Obispo, mostrando sincero arrepentimiento y pidiendo perdón.

El Papa Pío XII la beatificó, y decretó el 6 julio la fiesta de santa María Goretti, definiéndola como “pequeña y dulce mártir de la pureza”.

Modelo de Santidad para los jóvenes

Comprender la historia de santa María Goretti es un verdadero desafío, sobre todo si no es vista a través de los ojos de la fe. Una niña de corazón limpio, que a muy corta edad, había experimentado el encuentro con el amor de Dios. Un encuentro que la llevaba a:

- * Anhelar estar en presencia de Jesús sacramentado, manifestándolo por el deseo de recibir la comunión;
- * Su asiduidad o frecuencia a rezar y portar el rosario, ya que lo llevaba siempre en su muñeca;
- * La fortaleza y actitud ante los difíciles acontecimientos de su infancia, la comprensión y la madurez para con su madre, a quien alentaba con sus palabras;
- * El perdón que otorgó a su asesino y las palabras que utilizó para expresar que quería que él estuviera en el Paraíso con ella;
- * El posterior arrepentimiento de Alessandro y su conversión, quien manifestó que, en sueños, María Goretti le visitó y le regaló flores.

Realmente, Dios la había dotado de muchas virtudes, y, tal como expone el Catecismo de la Iglesia Católica: “la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas” (numeral 1803). Claramente santa María Goretti, por su determinación de hacer el bien, quería estar siempre en presencia de Dios. Luchó por defender su castidad, perdonó a su asesino y condujo a Alessandro a su arrepentimiento y posterior conversión.

Es una historia de salvación que nos muestra hoy día, que esa inclinación a hacer el bien en todo momento y, sobre todo, en circunstancias difíciles, es posible. Nos recuerda que Dios hace la obra en nosotros y que, siendo dóciles a su plan de salvación, nos va dando los dones y las gracias que necesitamos. Nos invita a rezar en familia, a desear estar cerca de Jesús sacramentado, sin importar la edad ni la situación de vida que estemos atravesando.

El corazón es la sede de la personalidad moral, “porque del corazón salen las intenciones malas, los asesinatos, adulterios, fornicaciones...” (Mt, 15,19). “El bautismo confiere al que lo recibe, la gracia de la purificación de los pecados, pero el bautizado debe seguir luchando contra la concupiscencia de la carne... Con la gracia de Dios lo consigue” (CIC, n. 2520).

En María Goretti, vemos reflejada la gracia de Dios: defiende su castidad, mantiene la pureza de su corazón.



Ella conoce lo que es agradable a los ojos de Dios, lucha por mantener la virginidad de su cuerpo y, por ello, llega a ser la “pequeña y dulce mártir de la pureza”, tal como la llamó el Papa Pío XII.

En Alessandro, un joven que no conocía a Dios, que había crecido viendo el vicio de su padre, que no rezaba ni se alimentaba de la Palabra de Dios, vemos la concupiscencia, la impureza, las bajas pasiones que lo dominan, al punto de hacer lo que hizo a María Goretti. Sin embargo, Dios, en su infinito amor y misericordia, no se complace en que sus hijos se pierdan, sino que siempre está llamando al corazón y quiere que sean semejantes a Él; por lo que permite que esa niña, de apenas 11 años, interceda por Alessandro hasta lograr su arrepentimiento y conversión.

La sexta Bienaventuranza proclama: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8). A los limpios de corazón se les promete ver cara a cara a Dios y ser semejantes a Él.

Los “corazones limpios” designan a los que han ajustado su inteligencia y su voluntad a las exigencias de la santidad de Dios, principalmente en tres dominios: la caridad, la castidad o rectitud sexual, el amor de la verdad... Esta pureza nos concede ver *según* Dios, recibir al otro como un “prójimo”... considerar al cuerpo humano... como un templo del Espíritu Santo, una manifestación de la belleza divina. (CIC, n. 2518, 2519).

La pureza del corazón, tal como nos muestra María Goretti, es posible con la oración, la práctica de la castidad y la rectitud de intención. Que santa María Goretti sea un ejemplo de vida a seguir para la gloria de Dios. Amén.



Carisma palotino



EL APÓSTOL

Testimonio vocacional

Alvis Zerpa

Mi nombre es Alvis Manuel Zerpa Salas. Tengo 24 años de edad, cumplidos el 10 de septiembre. Soy natural de Upata, al sur de Venezuela, en el estado Bolívar; también conocido como la Guayana venezolana, destaca por su riqueza mineral y natural. Un ejemplo de esto es el Parque Nacional Canaima, que alberga la cascada más alta del mundo, el Salto Ángel, y el Tepuy Roraima, con toda su majestuosidad; sumando también toda la emblemática belleza que engloba a esta gran región. Estoy orgulloso de donde vengo, de las raíces y del hogar en el que crecí; de mis padres y de todas las personas que forman y formarán parte de mi vida y que me han aportado cosas buenas. Valoro las cosas buenas y nobles que hay en las personas, así como también la bondad y sencillez que pueden demostrar sus acciones: eso hace de nosotros gente grandiosa.

Me dirijo a ustedes, con gran estima, para compartirles una valiosa parte de mi vida: se trata de mi vocación personal, que es don y tarea, pero también don y misterio, en palabras de san Juan Pablo II. Me he venido formando y creciendo en el carisma palotino, en una dinámica comunidad donde hay un vivo testimonio de caridad que nos impregna de motivación y nos dota de felicidad en el servir y obrar por una santa causa, que es el infinito amor de Dios, que todo lo puede y engrandece. Este se expresa entre nosotros y es motivo de alegría y esperanza.

La vocación, en mi caso, nace en el hogar, nace en la Iglesia, en la parroquia de una comunidad; en esa relación entre familia, fe, amigos y las actividades cotidianas, donde se van hallando signos que evocan algo en nosotros, a los cuales deseas encontrarles una respuesta. Resulta que esa respuesta está en uno mismo, en los detalles de cada día que debemos saber percibir. Es de reconocer que todos, conscientemente, y por tanto, libremente, tenemos la intención de hallar sentido a toda nuestra realidad interior como a la exterior, y esto solo se explica en Dios, pues siempre existirá la necesidad de acudir a Él y fundar nuestro ser en Él. Y he allí donde podemos comprender el llamado que nos hace y que resuena en el corazón: su voz que habla en silencio en nuestro interior y nos inculca va-

lentía, gozo, libertad, paz y valor para responder a su llamado: "heme aquí, ¿quéquieres de mí?".

Mi vocación nace en una comunidad (sociedad) y en una familia donde se aprende a amar, a orar y a trabajar. A mí, en lo personal, siempre me ha gustado estar en marcha y nunca estático; me gusta hacer y estar en actividad, crear, compartir, aprender y seguirme desarrollando. Pero, al mismo tiempo, soy un chico de reflexión y análisis, que se inspira en grandes ideales y procura lo bueno, lo mejor y, por qué no, también lo perfecto, sin negar mi realidad, sino asumiéndola, partiendo de que somos perfectibles en toda nuestra realidad y ser, en las cuales Dios se ha fijado. "El mundo, hoy y siempre, necesita hombres mejor templados que los demás... hombres que vean más lejos... que suban más alto... que obren con más audacia" (Mons. Ireland). Realmente hemos sido creados para trascender, para triunfar en la gran aventura de la vida, teniendo ideas claras y creciendo con los demás, pues somos cristianos siempre con el otro; por lo que, inherentemente, somos personas de relación y es en esta donde el hombre se halla a sí mismo en unión con los demás. A su vez, tenemos un referente al que todos debemos aspirar y aprehender en su humanidad: es Cristo, quien le muestra al hombre nuestro modelo a procurar, porque es humano igual que nosotros y, por tanto, es realizable. Del mismo modo, mi vocación, como la vocación particular de todos los demás, se sustenta y se funda en Cristo, el verbo encarnado, la roca donde podemos edificar y sostenernos.

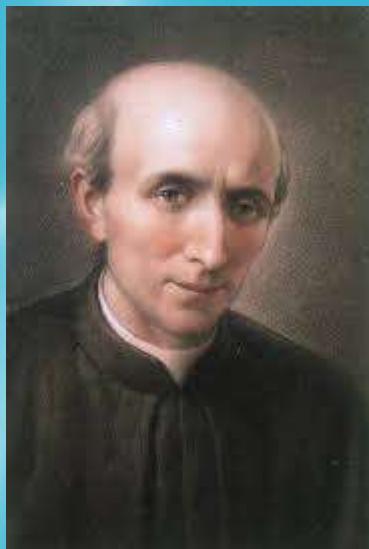
El protagonista de la vocación es uno mismo; si bien Dios es el autor y dador de la vocación, Él te da la facultad para ser tú el protagonista. Dios nos hizo libres para elegir bien y mejor; y, si erramos, también nos ha regalado la capacidad de parar, reflexionar con sabiduría y enderezar el camino, teniendo siempre en cuenta la libertad como un medio y no como un fin. Esta libertad se convierte en el medio para lograr un bien y alcanzar un fin, pues la vida se trata de objetivos, de buenos y grandes propósitos; todos tenemos la capacidad de promovernos un mayor bien y hallar nuestra paz.

Dicho esto, no pensamos lo que queremos, sino lo que podemos, ya que todo cuanto tenemos en potencia lo podemos pasar al acto y podemos realizarlo. Todos tenemos un propósito; no estamos lanzados en el mundo, sino que somos ese sueño y plan de Dios, que no es más que tu felicidad y la mía. Sin embargo, cada uno tiene una misión particular. Mi desarrollo promueve y posibilita también el de otros, todos llamados a donarnos y a la construcción de la civilización del amor. “Y los llamó para que estuvieran con Él” (Mc 3, 13).

La formación en el seminario ha aportado mucho a mi vida, ha permitido que pueda continuar desarrollando mis capacidades y potencialidades humanas. Me ha ayudado a descubrirme y a conocerme mejor, como también a seguir trabajando otros aspectos de mi persona, fortalezas y debilidades. Todo es gracia.

Euentes docete, omnes gentes

“Vayan y enseñen a todas las naciones”
Jesucristo, en el Evangelio de san Marcos.



“

Sí verdaderamente estamos animados por el espíritu de caridad, tratamos siempre a todos con caridad, miramos a todos con caridad, pensamos en todos con caridad, y hablamos de todos con caridad.

OOCC III 338

”

¡Oh María, Reina de los Apóstoles! Ante ti nos postramos, excesa Madre de Dios, y pedimos que, por tu intercesión, nos alcances las gracias y los auxilios necesarios ante tantas dificultades que se nos presentan en la vida ordinaria. Tú, Madre querida, que eres la desposada del Espíritu Santo, ayúdanos a mantener viva la Alianza con nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amadísimo; y que, en virtud de esa Alianza, podamos imitar con nuestras acciones el ejemplo que tu Hijo nos ha dejado para nuestro bien y para la salvación de las almas. Amén.

Maria Esperanza Rojas



Elisabetta Sanna infundida con el carisma palotino (1era parte)

Por Augustine Kolencherry¹

Tomado de la revista *Apostolato Universale*, volumen 22, número 50; publicada en septiembre de 2020

Traducido del inglés por María Luisa Rendón de Astudillo

Introducción

A medida que exploramos el papel desempeñado por Elisabetta Sanna en la vida y apostolado de Vicente Pallotti, es necesario que señalemos resumidamente qué es el carisma palotino. La Iglesia nos ha dicho que todos los miembros del Instituto de vida consagrada deben volver a sus orígenes, es decir, el hecho por el que su congregación fue fundada, con el fin de revivir el carisma original y vivir según el espíritu del Fundador. Todo el patrimonio del Instituto debe ser preservado fielmente por todos. Este patrimonio está integrado por la intención de los Fundadores de todo lo que la autoridad eclesiástica competente ha aprobado sobre la naturaleza, finalidad, espíritu y carácter del Instituto y sus sólidas tradiciones.

En este contexto buscamos el carisma de Pallotti, sus intenciones originales y su espíritu especial el cual impartió a sus seguidores. La obra de evangelización es tarea fundamental de los pueblos de Dios. Como miembros del Cristo vivo incorporados a Él en el Bautismo, todos los fieles tienen la obligación de colaborar en la expansión y difusión del cuerpo de Cristo. La misión del pueblo de Dios es una. Todos los pastores, laicos y religiosos, cada uno según su vocación específica, están llamados a un compromiso apostólico.

De hecho, el carisma de los fundadores es una experiencia del Espíritu Santo, transmitido a sus seguidores para ser vivido por ellos, para ser preservado, profundizado y desarrollado en armonía con el Cuerpo de Cristo.

Pallotti habla de su carisma y de la triple inspiración que recibió durante la misa celebrada el 9 de enero de 1835: “para establecer una Sociedad Pía de apostolado universal a fin de difundir la fe y la religión de Jesucristo entre los no cristianos y no católicos; otro apostolado para revivir, conservar y fomentar la fe entre los católicos; una institución de caridad universal que abarca todo tipo de obras de misericordia espiritual y corporal a fin de que el mundo se dé cuenta de que Dios es amor infinito”.

Del pasaje anterior, el carisma de Pallotti es claro. Notamos además el trasfondo especial que existía durante la época de Pallotti: el empeoramiento de la crisis de fe, expansión de las misiones de la Iglesia, la Iglesia enfrentando oposición —fe y creyentes ridiculizados, sacerdotes

diocesanos y religiosos desunidos, laicado y clero segregados, sacerdotes y religiosos al timón de estos asuntos guiando los destinos de la Iglesia, laicos como meros espectadores pasivos o receptores de beneficios espirituales, la obra misional aislada todavía prevalece. Por lo tanto, Pallotti quiso reavivar la fe, avivar el celo y organizar el trabajo misionero en un equipo que involucrase a los laicos. La visión de Pallotti de la Iglesia es digna de mención.

La Iglesia según Pallotti: un cuerpo, los fieles unidos en la fe bajo un solo pastor, Jesús. En esa Iglesia no habrá lucha, división, dominación ni búsqueda de poder. Todos contribuyendo al objetivo común, colaborar, apropiarse de la responsabilidad, honrar la dignidad de los demás, el cuidado de los débiles y los pobres y una comunión efectuada por el bautismo.



¹ Profesora de Teología sistemática, Prabodhana.

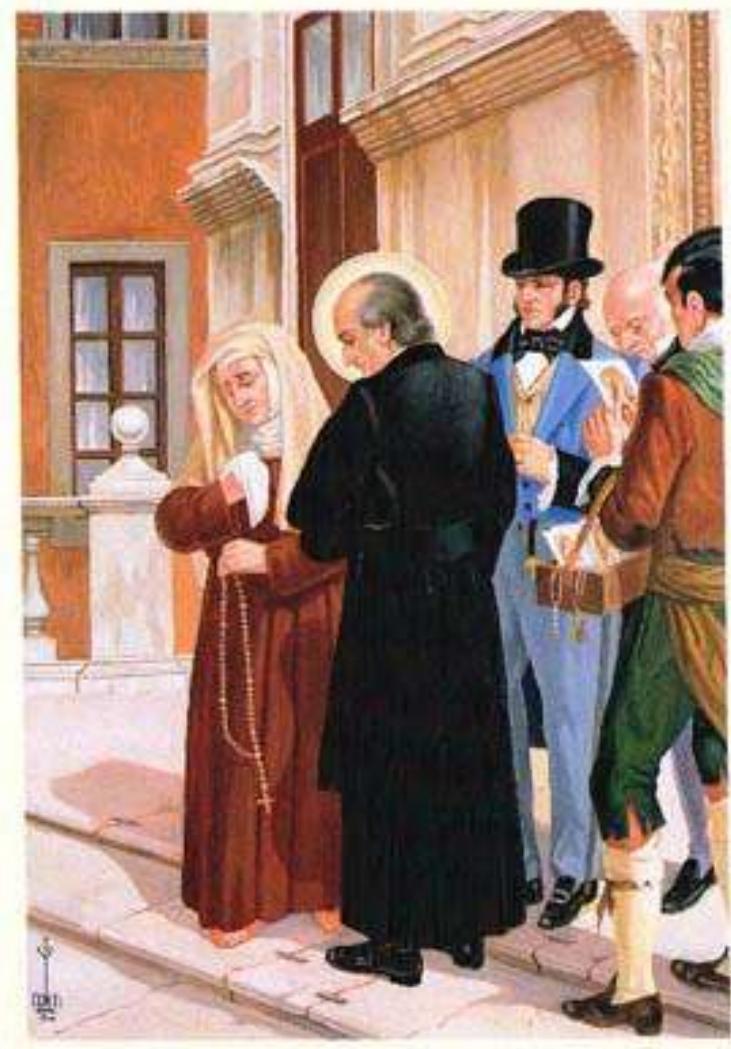
1. La vida de Elisabetta Sanna en Codrongianos

Elisabetta nació el 23 de abril de 1788 en el pueblo de Codrongianos. Es interesante notar la historia pasada de Elisabetta. Ella no era de una familia rica y acomodada. Desde su infancia en adelante, Elisabetta fue un poco discapacitada. Incluso tres meses después de su nacimiento no pudo alzar sus brazos. Ningún tratamiento médico pudo mejorar su situación. Ella creció como una devota niña piadosa. En realidad, era una chica joven y bonita. Se casó a los 19 años, el 13 de septiembre de 1807, y tuvo cinco hijos. Su esposo era Antonio María Porcu, un cristiano virtuoso. Él era un joven dedicado, esposo y padre ejemplar que amaba a su esposa y confiaba plenamente en ella. Solía decirle a sus amigos muy correctamente: "mi mujer no es como la tuya, ella es una santa". Elisabetta, a su vez, solía comentar con orgullo "yo no era digna de tener un marido así, él era tan bueno".

Su familia fue un modelo para toda la zona. Elisabetta cuidó de cada uno de sus hijos con tanto cuidado que los niños crecieron en virtud, con profundo amor a Dios y al prójimo. La atención de Elisabetta estaba, en gran parte, en la educación cristiana de sus hijos. Ella era una ama de casa ordinaria y tenía que trabajar duro para alimentar a sus hijos. Sanna preparó a los niños para la primera comunión. Les enseñó el catecismo y fomentó su fe con cuidado. Un verdadero apostolado de la familia fue realizado por Elisabetta. Ella misma fue una buena madre espiritual para las niñas y mujeres de la localidad. Era, de hecho, un apóstol en la familia y en el pueblo.

2. El Apostolado de la Familia

La familia de Elisabetta parecía ser una escuela de perfección con disciplina y sistema. Todos los días había un momento común en el que la madre y la familia se sentaban juntas para la lectura de la Palabra y su debida reflexión, para la enseñanza catequética, el rezo del Santo Rosario y otras oraciones familiares. Especialmente, cabe señalar que Elisabetta Sanna encontraba tiempo todos los días para pasar largas horas ante el Santísimo Sacramento en adoración silenciosa. Mucha gente se acercaba a ella en busca de consejo y dirección espiritual. En realidad, ella deseaba estar siempre con sus hijos. Pero la propuesta de peregrinación a Tierra Santa, que había iniciado junto con otros, el inesperado fracaso, su posterior enfermedad y las situaciones cambiadas, la hicieron incapaz de regresar a casa como lo había planificado. Para entonces, su hijo mayor tenía 17 años... Algunas personas ignorantes solían hacer comentarios siniestros diciendo que Elisabetta Sanna descuidó a su familia y no formó a sus hijos en la fe católica, que ni siquiera le importaba volver con su familia



para cumplir con su deber como madre. Todos estos comentarios, en efecto, provienen de la ignorancia de la gente. La primera parte de su vida la vivió en la plenitud del apostolado de la familia cristiana. No pudo regresar a su casa en Cerdeña debido a su mala salud. La verdad era que deseaba visitar a sus hijos en casa, pero no podía.

Su doctor, Petrilli, escribió finalmente en 1838: "mi opinión es que emprender otro viaje en barco a Cerdeña podría llevarla a un peor estado". Cuando san Vicente Pallotti lo escuchó, le dijo a Elisabetta "Dios te quiere en Roma". Elisabetta inclinó la cabeza hacia abajo y dijo "Señor, hágase tu voluntad". Ella estaba acostumbrada a inclinarse en todo dolor y tristeza ante el Señor, incondicionalmente, y decir "hágase tu voluntad, todo para tu gloria". A pesar de sus discapacidades y trabajos pesados, de vez en cuando se volvía al Señor y ofrecía todo como sacrificio aceptable para Él. Y Elisabetta se quedó en Roma hasta su muerte en 1857.

3. “Todo por tu gloria infinita”

Aquí encontramos un eco de la espiritualidad palotina. Pallotti había adoptado un estricto eslogan, comparado con el de Ignacio de Loyola, quien decía frecuentemente “todo para la gloria de Dios”. En 1825, el esposo de Sanna, Antonio, cayó enfermo, y Elisabetta estuvo a su lado para ofrecerle todos los servicios posibles. Ningún medicamento pudo brindarle la buena salud que poseía en aquellos años de juventud. Se despidió de su amada familia el 25 de enero y subió al Señor por su merecida recompensa en el cielo. Sanna, ahora se encontraba viuda y con cinco hijos, sintió profundamente la responsabilidad de la administración de la casa y la tierra, especialmente la educación espiritual y temporal de los niños. Con el permiso de su predicador temporal, el franciscano Luigi Paolo da Ploaghe, Elisabetta hizo un voto de castidad. Con firme convicción de que era esposa de Jesucristo, hizo un progreso fenomenal en la madurez espiritual. Como ya mencionamos, se convirtió en colaboradora de la Unión del Apostolado Católico, fundado por Vicente Pallotti en Roma. Aquellos que venían a ella decían: “ella veía a Dios en todo y lo adoraba en todas partes”. El amor de Dios era su vida. Todos los grandes intereses desaparecían ante los intereses de Dios. De hecho, la propia Elisabetta decía casi sin cesar “Dios mío, te amo sobre todas las cosas”. Un fuego místico ardía en ella. Se convirtió en un instrumento de la Divina Providencia para la salvación de los demás. Fue una santidad de la vida diaria, como lo mencionó el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica. Aprendemos de Elisabetta que nuestra felicidad está en hacer la voluntad de Dios y en nuestra habilidad de aceptar todas las cosas que nos suceden. “Oh Señor, con tu ayuda siempre hago lo mejor. Puedo actuar todos los días de acuerdo con la voluntad de Dios”.

4. La Iglesia Doméstica

El apostolado familiar con la idea predominante de Iglesia doméstica, hoy, toda familia cristiana debe asumir con seriedad la evangelización de los miembros de la familia. El conocimiento de Cristo y la historia de la salvación no son atendidas seriamente en la vida diaria. Los jóvenes en general ignoran a Cristo y el papel de reden-

ción que el cristianismo juega en el mundo moderno. Millones de jóvenes cristianos no saben quién es Cristo. Muchos de ellos son totalmente ignorantes sobre las oraciones cristianas, el valor de la vida sacramental y la llamada espiritual a la perfección de la santidad y los tesoros místicos que se abren ante ellos. La historia de Elisabetta Sanna abre un panorama de maravillas espirituales que un cristiano tiene que compartir y anunciar a un mundo que está espiritualmente estéril, infructuoso e insípido.

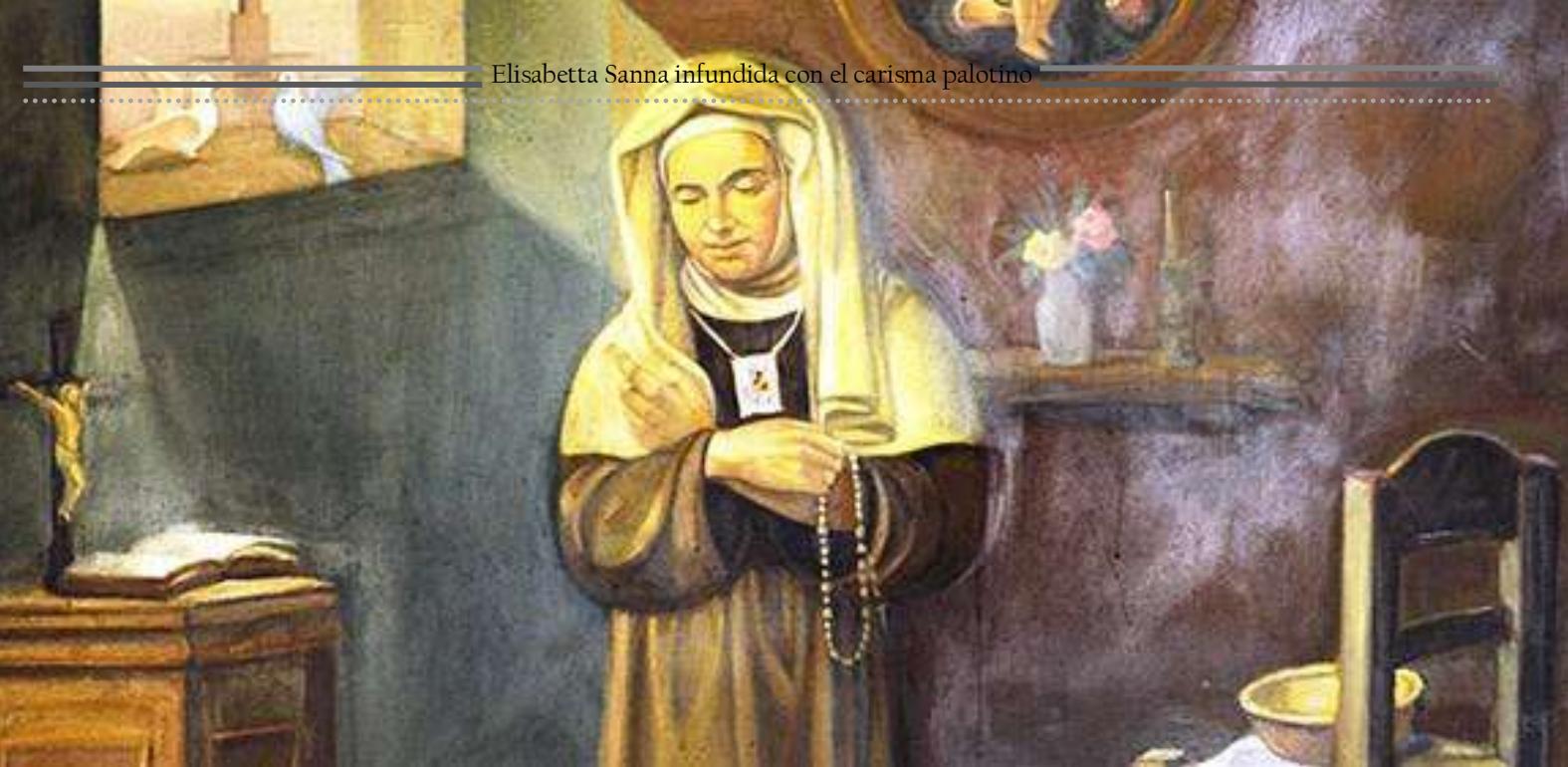
Parece que la generación actual, en general, ya no está interesada en lo sobrenatural y espiritual. Se ocupan solo de cosas materiales; dinero, poder, éxito, gloria que es palpable y científicamente probada. Las cosas que están más

allá del mundo sensible deben rechazarse como supersticiosas. Pero Sanna era una mujer de fe. Ella vivió su fe valientemente. La Iglesia doméstica de la que ella era la cabeza permaneció ante la gente en el pueblo como Pallotti imaginó, una trompeta evangélica, tanto que la gente del pueblo de Codrongianos realmente vio lo que es una familia cristiana y cuáles son los principios fundamentales del cristianismo. Sanna tenía perfecta convicción sobre la fe que practicó. No le importaba ninguna crítica por la fe que públicamente profesaba: “este es mi estilo de vida. No me ha impedido cumplir con mis deberes como madre de familia”. Como ya hemos visto, ella misma preparó a sus hijos para la confesión y la primera comunión. Ella les transmitió un amor ardiente por Jesús y un cariño por Él en cada momento del día.

Ella entendió que toda familia debe ser formada en un verdadero Cenáculo, en el corazón del cual el Espíritu Santo permanece irradiando su poder y gracia sobre cada miembro de la familia. Cada familia debe convertirse en una réplica del Cenáculo que emana el poder y luz del Espíritu Santo de Dios. Vicente confirmó el progreso espiritual de Sanna el 18 de mayo de 1846.

Pallotti le escribió a Giuseppe Valle, su director espiritual: “ella continúa en buenas obras y espero que la haga alcanzar la perfección deseada por Dios, Padre de Misericordias”. Frecuentaba la Basílica de San Pedro. La Basílica era su hogar. Cuando murió, resonó el grito “la santa de San Pedro ha muerto”. Sanna fue fiel a sus deberes diarios. Su primer deber fue la adoración del Santísimo Sacramento. Luego vinieron los deberes de su vocación, la caridad hacia los demás.





5. Elisabetta: una Gran Madre Espiritual

El consejo espiritual es otra área de su servicio. Las personas observaron que tenía el don del discernimiento espiritual. Ella ayudó a mucha gente en su pobre ático, ante el cuadro de *Madonna Virgo Potens*. El cardenal Giovanni Soglia también la consultó sobre ciertos asuntos de conciencia.

El propio Pallotti la consultó. Él tenía un gran respeto y confianza en esa humilde mujer de San Pedro. Varias veces Pallotti trajo a sus hijos espirituales para escucharla. El Pbro. Rafaële Melia, quien conoció a Elisabetta muy bien, le dio el título de “Madre más atenta” de la Unión del Apostolado católico. El Pbro. Ignacio Auconi, su sucesor en el cargo de Superior General, confirmó que ella tenía la atención de una madre hacia la obra de Pallotti.

6. La peregrinación a Tierra Santa

El Pbro. Giuseppe Valle llegó a Codrongianos en 1829 como sacerdote asistente de la parroquia. Con el tiempo se convirtió en confesor y director espiritual de la familia Sanna, especialmente de Elisabetta. La vida espiritual de Elisabetta avanzó suave y rápidamente. Ese año, el predicador temporal fue el Pbro Luigi Paolo. Habló de manera muy impresionante sobre una peregrinación que podría ser conducida a Tierra Santa. Elisabetta se conmovió profundamente y anhelaba ir a ese peregrinaje con otras personas devotas. El predicador había señalado que en Palestina uno podía estar en los mismos lugares donde Jesús, el Salvador crucificado, se movió, especialmente durante su pasión. Elisabetta, por su parte, pensó que ahora, siendo una esposa de Cristo, ella podría inflamarse de amor por Jesús y transformarse en un alma santa y celosa. Sería una experiencia maravillosa que encendería el corazón con un amor ardiente por el Señor. Elisabetta fue con el Pbro. Giuseppe Valle, habló con él y expresó su anhelo de ir en peregrinación a Palestina con otros. Pero el Pbro. Valle le negó el permiso a Elisabetta para ir a la peregrinación. Después de unos meses fue de nuevo con el padre Valle y pidió permiso. Esta vez el padre estuvo de acuerdo. El Pbro. Valle también planeaba ir

con ella. Pronto ambas familias comenzaron los preparativos. Su gran esperanza era que esta peregrinación les ayudaría a crecer espiritualmente y servir mejor a los demás. Elisabetta tenía esperanzas de que su madre, quien ya tenía 65 años, y su hermano sacerdote, Fr. Luigi, viviendo en Codrongianos, podrían cuidar de su familia durante la peregrinación. Por lo tanto, de acuerdo con el plan, a fines de junio de 1831, ella junto con el Pbro. Valle, se embarcaron para Génova. El barco para Chipre estaba esperándolos. Desafortunadamente, en el último momento el Pbro. Valle se dio cuenta de que carecía de la visa para el Este. Por eso el Pbro. Valle y Elisabetta decidieron irse a Roma. Se decían a sí mismos: “allá es también tierra santa”. Llegaron a Roma el 23 de julio de 1831. En realidad, Elisabetta eligió, sin saberlo, un nuevo viaje.

7. Su peregrinaje por las Iglesias de Roma

A decir verdad, en la espiritualidad de la Iglesia el camino de toda nuestra vida se compara con una peregrinación. La idea de la peregrinación en nuestra vida terrenal es bastante apropiada, y está de acuerdo con la Palabra de Dios. La Madre Iglesia se considera peregrina aquí en la tierra. Sin duda, nuestro viaje aquí en la tierra es una peregrinación. Nuestros antepasados, los Patriarcas, tuvieron toda la vida como una peregrinación. Abraham vivía en tiendas de campaña esperando una morada permanente de gozo eterno. Aquí en la tierra nada es permanente. Por eso la Madre Iglesia se considera peregrina, siempre en busca del Señor y su Reino permanente. Ella no pertenece a este mundo. Ella pertenece al cielo. Con espíritu de pobreza y desapego, ella avanza libremente hacia su esposo celestial. Los Padres representan su viaje aquí en la tierra: “con los ojos fijos en el rostro del Señor, indiferente a las glorias pasajeras del mundo, ella avanza hacia el cielo”. Su corazón está totalmente desapegado. Y, por lo tanto, viaja ligera, libre, con el corazón puesto solo en el Señor.

San Juan de la Cruz nos aconseja: “en tu camino espiritual, fija tus ojos en el rostro del Señor. Si quitas tus ojos de su rostro, perderás el camino”.

LA VOCACIÓN

Por Rafael Yépez

La palabra vocación viene del latín *vocare*, que significa “llamado”, de su raíz *vox*, que significa “voz”, y su sustantivación *-tio, onis*, que corresponde entonces a la voz de quien llama, pero indica un poco más que solo ser llamado: tiene profunda relación con quien responde a este llamado. Por lo tanto, no puede significar tan solo una realización personal, aun cuando en los últimos tiempos tiene como significado aquello a lo que por naturaleza estás inclinado a realizar en tu vida. Su significado más profundo va hacia la relación con el ser absoluto, con Dios.

Se puede desarrollar como una autoconciencia que viene unida con el discernimiento personal, mientras la persona va haciéndose consciente de sus capacidades. Todo este proceso va siempre unido a muchas preguntas trascendentales para cualquier hombre: ¿quién soy?, ¿qué haré con mi vida?

Podemos dividir la vocación en tres tipos, que van indicando la relación cada vez más íntima que se va teniendo con Dios: la vocación humana, la vocación cristiana y la vocación específica.

La vocación humana es el llamado que Dios nos hace a la vida, es la primera relación que forjamos con Él. Nos llama a la vida porque nos quiere y desea para nosotros el bien; nos da este regalo maravilloso para disfrutarlo con Él. Nosotros mismos no somos capaces de darnos la existencia; por lo tanto, es un regalo que debemos saber aprovechar.

En la vocación cristiana, Dios nos llama a una relación más estrecha con Él, mediante el bautizo que nos hace cristianos, que nos ayuda a estrechar nuestra cercanía. Pasamos de ser criaturas de Dios a ser llamados sus hijos. Esta llamada trasciende y es algo que nos impulsa a ir más allá de nosotros mismos y a reconocer a Cristo como modelo de nuestra vida.

Nos detendremos a hablar un poco más sobre la vocación específica. Esta la podemos dividir en cuatro estados de vida: sacerdocio, vida religiosa, casamiento y la vida de soltero.

Vocación a la consagración de la vida a Dios

Esta vocación, que también es un llamado concreto a realizarnos en el amor, tiene una grandeza muy especial: en lugar de entregar todo lo que somos a una familia en especial, lo haremos a toda la gente que nos rodea, a todo el mundo; viviremos para ayudar a todos a ser felices y así sentirnos plenamente satisfechos en el servicio. Implica tener un corazón y una capacidad de amar enormes, así como lograr una plenitud y una recompensa en el cielo, también enormes. Aquí entrarían los sacerdotes, las religiosas, los religiosos, los laicos consagrados o consagradas, entre otros.

Matrimonio

Esta vocación o llamado de Dios a vivir en este estado de vida concreto, y a realizarnos en el amor, tiene una peculiaridad: Dios nos pensó desde siempre para prepararnos lo mejor posible y entregar todo lo que somos, de manera muy especial, a una familia concreta, a mi familia (mi esposa o esposo y mis hijos), para hacerlos felices y plenos. Y así, ser yo el hombre o la mujer más feliz.

Los solteros

Existe un estilo de vocación del que no se habla mucho, pero al cual la Santa Madre Iglesia nunca ha dejado de lado, y que puede ser igual de fructífera que la consagración: nos referimos a los solteros. Es en este campo



en donde hemos encontrado muchas veces muestras de amor universal y de ayuda a los demás; así, se asemejan un poco a esa entrega total de los consagrados. Tal vez, en algunos casos ni siquiera lo sepan, pero como Dios también los hizo para ser plenos en el amor, se ven por una fuerza mayor amando a los demás y buscando su bien, lo que los hace plenamente felices.

Por supuesto, al igual que en el caso de los casados y de los consagrados, esta felicidad se alcanza si las acciones se realizan en el amor y en la entrega a los demás (para eso fuimos hechos); si no es así, entonces nos encontraremos con solteros tristes, con casados tristes, con consagrados tristes.

Primero hablaremos de la vocación laical (casamiento y vida de soltero). Todos estamos llamados por Dios para realizarnos en una forma de vida concreta y todo lo debemos realizar con la debida autoconciencia y discernimiento necesarios. San Juan Pablo II publicó una exhortación apostólica a los fieles laicos que, en su segundo apartado, dice:

El llamamiento del Señor Jesús «*Id también vosotros a mi viña*» no cesa de resonar en el curso de la historia desde aquel lejano día: se dirige a cada hombre que viene a este mundo... *Id también vosotros*. La llamada no se dirige solo a los pastores, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, sino que se extiende a todos: también los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo...” (*Christifideles laici*)

Todos hemos sido llamados a trabajar por el reino de Dios. Aunque no parezca un llamado novedoso a nuestra generación, esto se viene trabajando en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, tratando de darle el protagonismo que se merece a cada bautizado en la misión evangelizadora.

En un documento de la Conferencia de Obispos de América Latina, que tiene por nombre *Aparecida*, también se nos dan algunos puntos esenciales para reconocer y afianzar nuestra vocación. Vamos a dar un par de ideas: “Jesucristo revela... la vocación, dignidad y destino de la persona humana” (6). Es el mismo Jesús quien nos llama a una vida nueva, nos da la dignidad de llamarnos hijos de



Dios y ese es nuestro destino. Todo dentro de nuestra propia identidad de ser persona.

Primero, la iniciativa es de Jesús: “¡Llamó a los que quiso!” (Mc 3, 13). Reconocer esto es saber de quién es la voz, para así aprender a escuchar, en la oración, a dónde nos llama.

Es importante recordar que es en nuestra libertad que respondemos a Dios. Así podemos reconocer que “la llamada de Jesús y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre... al saber que Cristo los llama por su nombre” (136).

En la Biblia encontramos muchos llamados: Moisés (Ex 3, 4), quien no estaba preparado pero aun así Dios lo llamó para ser líder de su pueblo. Samuel (1Sam 3, 1-10), que era solo un niño, pero a quien Dios quiso mostrarle su presencia. Pedro (Mt 4, 19), un pescador que llamó para que fuera la fundación de la fe; y Pablo (Hch 22, 3-8), quien fue un acérrimo perseguidor de los cristianos. Son llamadas que podemos reconocer también en nuestras vidas. No somos perfectos, pero Dios nos llama a la perfección, así como Él es perfecto (Mt 5, 48).

Nuestra Señora del Carmen

Por Ramona Medina de Duarte

La historia de la Virgen del Carmen inició en Israel, concretamente en el Monte Carmelo. El nombre de dicho monte proviene de *Karm-El*, que significa “jardín o viña de Dios”. Este lugar aparece citado en la Biblia, en el Primer Libro de los Reyes (18, 19). Se cuenta que el profeta Elías vivía en una gruta del Carmelo, y que allí fue donde demostró el poder del Señor frente a los sacerdotes de Baal, cuyo holocausto fue rechazado por Dios.

Inspirados por el profeta Elías, un grupo de ermitaños se instaló en el Monte Carmelo, para vivir en oración y alabanza. Hacia el año 1200 se constituyó formalmente la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Tiempo después, el 16 de julio de 1251, la Virgen se le apareció al sexto Superior General de la Orden, san Simón Stock. Durante su aparición, la Virgen del Carmen le entregó su escapulario. La primera referencia que tenemos de este hecho, que data del siglo XIV, explica que san Simón Stock era inglés, hombre de gran santidad y devoción, que pedía siempre en sus plegarias hacia la Santísima Virgen que favoreciera a su orden con algún privilegio singular. Esta se le apareció, portando en las manos un escapulario, y diciéndole: “este es para ti y los tuyos, un privilegio: quien lo porte será salvado de todo”. A partir de allí, el escapulario se convirtió en uno de los signos más distintivos de la agrupación religiosa.

Muchos santos han vivido bajo la protección de la Virgen del Carmen, entre ellos santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz, entre otros; quienes, con su vida y testimonio, han contribuido a propagar la devoción de esta advocación por todas las regiones de la tierra.

Venezuela no se ha quedado fuera de esta realidad, y Nuestra Señora del Monte Carmelo es la Patrona del Ejército en este país. La devoción del pueblo por esta advocación se manifiesta en cada santuario, templo, o capilla a lo largo de toda la extensión de nuestra querida Venezuela.

En la Isla de Margarita se encuentra una linda capilla en honor a la advocación del Carmen. Así mismo, es venerada en la región del Zulia, específicamente en la Guajira venezolana, donde, en los tiempos de la Colonia, muchos misioneros devotos de Nuestra Señora del Monte Carmelo, encargados de la evangelización de los pueblos



indígenas Añú y Wayuú, inculcaron la devoción por su patrona y protectora. También se le venera en la capital del estado, mientras que en la costa oriental del lago se ha hecho tradición que, en cada poblado y a lo largo de la vía intercomunal, las diferentes colonias extranjeras, junto a las criollas, converjan y coincidan en tan hermosa devoción.

También las fiestas a la Virgen del Carmen son conmemoradas con gran solemnidad en el municipio Boconó del estado Trujillo; donde las celebraciones, fiestas y rituales comienzan un mes antes, con la asistencia de la feligresía por las diferentes calles de las parroquias, y culminan el 16 de julio, con la misa solemne, presidida por el Obispo de la Diócesis de Trujillo.

En el estado Miranda esta advocación es muy venerada en distintos lugares. Es la patrona de Higuerote, donde la celebran hasta el amanecer, comenzando con una bella eucaristía, luego de la cual se realiza una procesión en la que se lanzan fuegos artificiales. Las personas de este lugar esperan fervientemente este día para la gran celebración. En el Municipio Araira, pueblo que la tiene como patrona, llevan ofrendas de los diferentes sembradíos de la zona, principalmente flores y frutas, que posteriormente se reparte a la feligresía.

En la parroquia Asunción de María, en Guarenas, también se celebra este día con mucho entusiasmo, comenzando días antes con su novena, el rosario de los niños, cánticos marianos, meriendas para los niños, etcétera; y el 16 de julio se celebra una hermosa eucaristía, en la que la Madre de nuestro Señor Jesucristo nos reitera, con su presencia, que su Hijo no nos olvida. Ese día, en el marco de la celebración, se llevan mariachis y se realiza un compartir con la comunidad.

Ahora les hablaré un poco de mi experiencia y devoción personal a la Virgen del Carmen. Esta nació hace muchos años, cuando mi madre me la regaló. Yo tenía alrededor de 14 años, y me dijo: "esta será tu madre protectora". Al comienzo no presté gran atención a ese regalo de mi madre, pero, con el pasar del tiempo, yo veía por dondequiera a la Virgen del Carmen: podía ser en un mural, en la parte de atrás de un bus, en cualquier carro. Muchas estampas aparecían ante mí para recordarme la importancia del regalo que mi madre me había dado. Posteriormente, una vecina me llamó un día y me preguntó: "¿usted quiere esta Virgen? Yo se la regalo". Fue una gran sorpresa, pues era la segunda vez que me regalaban a mi querida Madre en esta advocación carmelitana.

Luego hablé con mi sacerdote de esa época, y le pregunté si la podía colocar en la iglesia. Me dijo que sí, y yo me comprometí a realizarle sus misas. De esto hace ya más de veinticinco años. Hasta ahora, todo lo que yo le imploro me lo concede, y me ayuda a superar, con la mirada puesta en su Hijo Jesucristo, todos los obstáculos que en la vida se me presentan. Todo esto motivó a mi familia y amigos a acompañarme en esta devoción. En diferentes urbanizaciones de Guarenas y Guatire he cargado a mi virgencita haciendo rosarios y, como resultado, se han formado cuatro grupos de oración que, una vez a la sema-



fotografía: Il ragazzo/cathopic.com

na, se reúnen para realizar el Santo Rosario. Se nos acercan personas que desean hacer rosarios en sus casas o aprender a rezarlos y también nos piden acompañarlos en sus rezos de difuntos. Así, con sencillez y mucho amor, propagamos nuestra fe.

Por todas estas razones, y por la devoción que demuestran muchas personas a la Virgen del Carmen, el pueblo asiste agradecido y da su testimonio de vida y fe el día de la eucaristía, porque sienten que la Virgen les ha favorecido y acompañado en sus vidas.

De esta manera, les hacemos llegar nuestra invitación para el día 16 de julio, a las 6:30 p.m., en la Parroquia Asunción de María, en Guarenas, para celebrar con mucha devoción este gran día de la Virgen del Carmen.

Los palotinos en Venezuela

Entrevista a Jesús Alberto Sánchez

Por Nayeska Suárez

En Palotinos en Venezuela ya desde hace un tiempo hemos querido dar a conocer a quienes, de alguna manera, han estado presentes en el servicio dentro de la Iglesia y en la comunidad Palotina; y parte de esta sección la hemos estado dedicando a los laicos comprometidos de nuestra Iglesia, así como de la Unión del Apostolado Católico. Hoy nos acompaña un hombre que ha alcanzado muchos sueños, y que ha consolidado el mayor y mejor dentro de la Iglesia, de la mano de nuestro Salvador: Jesús Alberto Sánchez Linares.

Oriundo de una ciudad muy emblemática, como lo es la ciudad de Mérida. Recibe el Bautismo a muy temprana edad, con solo 7 meses de nacido. A los 9 años recibe su primera comunión, y continúa el camino sacramental de la Iglesia que le llevará al matrimonio. Le apasiona la música y, a través de ella, junto a su esposa Yosmayra, logra enamorarse cada vez más del camino que hoy transitan juntos, de la mano de Dios.

Jesús, es un privilegio para ti, estoy segura, que llevas el nombre de nuestro Salvador. ¿Has analizado alguna vez ese privilegio? ¿Qué has encontrado en ello?

Cuando era más joven, para mí no tenía mucha importancia; pero a medida que iba conociendo más de la vida laical, me di cuenta de que es un privilegio llamarme como nuestro Salvador. En los ensayos con el Ministerio de música, hay momentos en que practicamos algunas canciones referentes a Jesús, como “Ese es Jesús”; yo suelo decir “ese soy yo”; a modo de broma, claro, pues nunca me compararía con Él.

Sé de tus dotes de cantante, compositor, músico y arreglista, entre otros. ¿Hay otra profesión que te apasione como la música?

Como ya dijiste, la música en todos sus ámbitos me apasiona. Pero el ser maestro, enseñar, es para mí súper importante y apasionante. Ver a las personas, desde niños hasta adultos, recibir enseñanzas es una sensación de satisfacción que me reconforta y me anima a ejercer mi profesión como profesor egresado de la UPEL. He ejercido mi carrera por casi veinte años, y cuando me dicen “maestro”, me imagino que así sería Jesús, enseñando a sus seguidores.



¿A qué edad descubres tu talento y amor por la música?

Desde niño me llamaban a cantar en los eventos de la escuela, y mi maestra de música me dijo que iba a ser un buen cantante. A los once recibí un regalo del niño Jesús, un instrumento musical de 15 cuerdas, llamado cítara armónica, que traía 24 canciones conocidas. Sin embargo, me aburrí de tocar lo mismo y empecé a sacar otras canciones y por allí nació mi interés por otros instrumentos: el cuatro, después la guitarra, gracias a la cual participé en un grupo parroquial llamado “María y José” del pueblo de Duaca, en el estado Lara; convirtiéndome en el primer guitarrista de la iglesia. Después el piano, en un grupo de gaitas, y ahora el bajo, en la Cuasi Parroquia San Vicente y el MMU (Ministerio de Música Unido); y en educación, en el grupo de Planta de Músicos del municipio Piar.

¿Cuáles han sido los logros más relevantes en tu vida, dentro de la música?

He alcanzado varios logros, entre los que destacan festivales (primer lugar de la Voz Magisterial Rural, año 2005, y primer lugar en Voz Ipasme, año 2014), participaciones como jurado; festivales en distintas parroquias y escuelas, además de composiciones inéditas que han obtenido primeros e importantes lugares. Y, sin lugar a dudas, tener el privilegio de servir a Dios por medio de lo que más me apasiona.

Hay un fragmento de una canción católica que dice: “Ama si quieres ser feliz, ama y así encontrarás la alegría de amar”. ¿Ha encontrado Jesús su alegría de amar en quién y por qué?

Amar... Amar es algo muy importante y creo que se ama de formas distintas: el amor a los padres y familiares, el amor a los hijos, el amor de tres (si te casas por la Iglesia Dios estará en el medio de ambos), y el más importante, el amor a Dios, el único que nos ama a pesar de todo lo que le fallamos. Si amas a Dios de verdad verdad, amarás a los demás sin prejuicios, así como Jesús nos mandó en el nuevo mandamiento. Amo a mi esposa Yosmayra. Ella ha sido un pilar muy importante en mi vida: su paciencia, virtudes, y sobre todo su fe, han hecho que me enamore de mi Iglesia Católica, de mis hermanos y, especialmente, de mi Señor Jesús, que es el Dios mismo hecho amor.

¿Qué diferencia puede existir entre cantar canciones del mundo y cantar canciones dedicadas a Dios?

La música es un mundo que abarca muchas cosas, es donde experimentas diversos ritmos y estilos. La diferencia por la cual preguntas, por supuesto que existe. Cuando cantas canciones del mundo recibes un incentivo, o no, puedes hacer reír, cantar, llorar, hacer que la gente baile y disfrute. Cantarle a Dios es otro nivel, tanto personal como espiritual. Tratas de ser lo más humilde posible, tratas de conectarte con Dios a través de una melodía, una letra. Buscas que las personas que te escuchan sientan el mensaje que quieras transmitir, conectándolos al escenario donde se encuentran: la eucaristía, encuentros, festivales de música católica y conciertos, rosarios; sin olvidar que todo es para la gloria de Dios.

Los sacramentos han sido y serán para los laicos comprometidos un pilar importante para el caminar y la conversión. Cuéntanos un poco: ¿cómo fueron esos momentos cuando recibiste el Bautismo, la Comunión, Confirmación y Matrimonio?

No recuerdo nada del Bautismo, era muy pequeño (risas), y, de paso, fue en una fiesta patronal en los Llanitos, Mérida. Sí recuerdo mi Primera Comunión, fue algo inolvidable. Hay una canción que siempre me recuerda esa experiencia con Jesús en la eucaristía: “Pescador de hombres”. La Confirmación fue en una fiesta patronal del pueblo y había muchas personas; al final fue más la distracción que el verdadero sentir. El matrimonio... Muy especial. De hecho, estuve muy atento a todo, especialmente cuando me dijeron que lo mío era de ella, incluso las tarjetas del banco (risas). Hablando en serio, lo que expliqué en una de tus preguntas sobre el amor, que el matrimonio era de tres: mi esposa, Dios y yo. Eso es algo que nunca olvidaré. Si Dios

está entre nosotros como matrimonio, será duradero y para siempre. Los hijos se van cuando crecen, y solo los esposos y Dios quedan en el hogar.

El Señor, de alguna manera, me ha llevado a que este ciclo de entrevistas sea dedicado a los matrimonios comprometidos al servicio de nuestra Iglesia. Cuéntanos cómo ha sido el compartir el mismo amor y fe con tu esposa Yosmayra.

Al principio ella estaba cumpliendo servicio en la Parroquia San Antonio de Padua y yo asistía a la San Francisco; estábamos yo por aquí, y ella por allá. No estábamos de acuerdo porque yo me sentía bien en esta y ella en aquella. Al final tomé una decisión que cambiaría mi vida, tanto personal, como espiritual: empecé a asistir a la Parroquia San Antonio con ella (risas). A partir de ese momento comenzamos a cantar como novios y después nos casamos. El amor y la fe estuvieron de la mano con Dios.

Mi experiencia con ella, con su conocimiento sobre nuestra religión, me hizo comprender muchas cosas, desde cantos litúrgicos hasta encuentros y misas especiales. El Cursillo de Cristiandad me marcó porque lo hicimos juntos y compartimos nuestras vivencias. Todo el amor que existe en ella nos regaló dos niños hermosos: Matteo, de 5 años, y Jesús, de 7 que, además, ya son servidores del altar.

El lema de la UAC es una frase muy hermosa del apóstol Pablo que solía repetir san Vicente, y que fue la que a mí, en lo personal, me enamoró; y, en la medida de lo posible, trato de tomarla de referencia para mi servicio: “La caridad de Cristo nos impulsa”. ¿Qué te impulsa a servir en la Iglesia Católica?

Lo primordial es mantener mi fe a la verdadera religión, que es la católica, donde debemos ser fieles a Dios y a su doctrina. Mi trabajo como laico comprometido, como músico y cantante de la Iglesia, es ser un instrumento fiel para los designios de Jesús, sin recibir nada a cambio.

Sabemos que la situación pandemia nos ha llevado a reinventarnos. ¿Tienes algún mensaje o experiencia que puedas compartir?

Definitivamente, Dios nos capacita para todo. Esta situación nos ha mostrado que somos capaces de hacer cosas distintas o salirnos de nuestra zona de confort. Mi esposa es ejemplo de ello: es licenciada en Administración, y antes de la pandemia, trabajaba en su área. La situación país y la pandemia la llevaron a tomar otro rumbo para afrontar la situación. En mi experiencia como músico todo ha sido nulo, porque lo referente a reuniones y fiestas, para lo que me contrataban, está aún suspendido. Lo que quiero decir es que, a pesar de todo, Dios nos llena de talentos que a veces ni nosotros mismos conocemos.

De música y liturgia

El canto litúrgico

Tomado de la página: <http://musikliturgik.blogspot.com/2011/07/el-canto-liturgico-escuela-de-empatia.html>

Un ulterior paso será vivir y cantar de un modo nuevo, el modo fraternal que nace de la comunión en Cristo. Cada uno está llamado a cantar un cántico nuevo al Señor y cada cual puede ser una letanía, un himno, una acción de gracias... pero, en la asamblea común de la Iglesia todos cantan en común algo que, tal vez, no corresponde a lo que uno siente, vive y experimenta.

De esta forma, el canto nuevo de la Iglesia educa en la empatía, en ponerme en la piel del otro, el cantar el canto nuevo del hermano que tal vez no es el mismo estilo de canto, melodía y texto que se interpreta en mi existencia. Pero, al cantarlo, el corazón se educa en la empatía de sentir como mío lo que es del hermano.

En la Liturgia de las Horas ocurre este fenómeno de empatía con los salmos, que, según su orden y distribución, no siempre van a coincidir con los sentimientos particulares de quien canta el salmo:

Quien recita los salmos en la Liturgia de las Horas no lo hace tanto en nombre Propio como en nombre de todo el Cuerpo de Cristo, e incluso en nombre de la persona del mismo Cristo. Teniendo esto presente se desvanecen las dificultades que surgen cuando alguien, al recitar el salmo advierte tal vez que los sentimientos de su corazón difieren de los expresados en el mismo, así, por ejemplo, si el que está triste y afligido se encuentra con un salmo de júbilo o, por el contrario, si sintiéndose alegre se encuentra con un salmo de lamentación. Esto se evita fácilmente cuando se trata simplemente de la oración privada en la que se da la posibilidad de elegir el salmo más adaptado al propio estado de ánimo. Pero en el Oficio divino se recorre toda la cadena de los salmos, no a título privado, sino en nombre de la Iglesia, incluso cuando alguien hubiere de recitar las Horas individualmente. Pero quien recite los salmos en nombre de la Iglesia,



Un disco de cantos muy conocidos...



Juan Antonio Espinosa es un compositor español de canciones muy conocidas, cantadas frecuentemente en las celebraciones eucarísticas; aunque, casi siempre, desconocido como autor. *El Señor es mi fuerza* es uno de los primeros discos en español, aparecidos luego del Concilio Vaticano II.

1. Todos cantamos a ti, Señor. **Letra:** Salmo 116, **Música:** Juan A. Espinosa
2. Caminaré en presencia del Señor. **Letra:** Salmo 114, **Música:** Juan A. Espinosa
3. Padre Nuestro. **Música:** Juan A. Espinosa
4. El Señor es mi fuerza. **Letra y música:** Juan A. Espinosa
5. Santa María del amén. **Letra y música:** Juan A. Espinosa
6. Te ofrecemos, Señor, nuestra juventud. **Letra y música:** Juan A. Espinosa
7. El peregrino. **Letra y música:** Juan A. Espinosa
8. Hambre de Dios. **Letra y música:** Juan A. Espinosa
9. A Dios den gracias los pueblos. **Letra:** Salmo 66, **Música:** Juan A. Espinosa
10. Tu Palabra me da vida. **Letra:** Salmo 118, **Música:** Juan A. Espinosa
11. Siempre confío en mi Dios. **Letra y música:** Juan A. Espinosa
12. Danos tu luz. **Letra y música:** Juan A. Espinosa
13. Te damos gracias, Señor. **Letra:** Salmo 137, **Música:** Juan A. Espinosa

siempre puede encontrar un motivo de alegría y tristeza, porque también aquí tiene su aplicación aquel dicho del Apóstol: “Alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran” (Rom 12, 1) y así la fragilidad humana, indisposta por el amor propio, se sana por la caridad, que hace que concuerden el corazón y la voz del que recita el salmo. (IGLH 108).

Uno tal vez sea en su vida un canto de acción de gracias, pero si en la asamblea litúrgica se entona un canto penitencial, se genera la comunión sintiéndose pecador con el pecador y orando por él; si uno es en su vida un canto de alabanza, pero en la asamblea se canta una súplica o lamentación, entro en comunión y siento como mío el dolor y la angustia de quien sufre y en su vida es un canto de lamentación... La empatía es resultado de la verdadera fraternidad.

Canto, y no canto yo solo, canto con la Iglesia y en ella canto los cantos de mis hermanos en diferentes situaciones vitales a la mía, generando un solo corazón y una sola alma en el Corazón de Cristo.

Cantar nos saca de la individualidad, mejor, del individualismo, y nos permite entrar en la Comunión; juntos, con un solo corazón y una sola voz, alabamos, bendecimos y glorificamos a Jesucristo, en los cantos litúrgicos de la Eucaristía o en la salmodia de Laudes o Vísperas. El propio “yo” se dilata para alcanzar dimensiones nuevas, integrándose en el “Yo” de la Iglesia.

El canto litúrgico plasma una realidad profunda, la Iglesia es Comunión de los Santos, y se convierte en una escuela de empatía, aprendizaje para vivir en comunión con el “otro” y sentirlo como mío.

Preciosas son las palabras de Juan Pablo II:

Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asedian y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. (*Novo Millennio ineunte*, 43).

Con esto, ¿caerán en la cuenta coros parroquiales, corales y demás, la importancia espiritual del canto litúrgico?

El silencio de José

Por Pbro. Lorenzo Ato

Tomado de la página web del diario *Catholic New York*

Los relatos evangélicos no nos han transmitido ni una sola palabra dicha por José, lo cual no deja de llamarnos la atención. Hubiéramos querido tener algunas frases suyas. Muchos se preguntarán ¿por qué ese silencio de un personaje tan importante, pues se trata nada menos que del padre de Jesús? Una primera respuesta podría ser que el personaje central de los evangelios es Jesús y por ello el evangelista trata de recoger, sobre todo, las palabras de Jesús, sus milagros; pero, esa respuesta resulta insatisfactoria, puesto que en los evangelios hasta los demonios hablan. No cabe tampoco pensar que hay por parte de los evangelistas la intención de relativizar la figura de José para enfatizar el origen divino de Jesús, engendrado por obra del Espíritu Santo. Quizá la respuesta más convincente es que lo se destaca son las acciones de José, la cuales se explicarían por sí mismas. No olvidemos que hay silencios más elocuentes que las palabras. De modo que para saber sobre José, a partir de los relatos evangélicos, hay que fijarnos en sus acciones. José no dice nada, pero sus acciones dicen mucho de sí.

La primera acción que hay que destacar de José es su obediencia a la voluntad de Dios. José es el hombre fiel capaz de trastocar todos sus planes para cumplir los planes de Dios. Tan pronto como recibe el mensaje del ángel (en sueños) para que tome por esposa a María, sin ser padre biológico, no dudó en cumplir. Dice el Evangelio que “cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor” (Mt 1, 24). Las palabras que están implícitas en esta acción son: “He aquí un servidor del Señor, que se haga su voluntad”. José no cuestiona, no pide pruebas ni garantías a Dios, sino que se abandona a su voluntad. No logra entender lo que sucede, pero está totalmente convencido que debe confiar en Dios.

toma consigo a su esposa y la lleva a vivir con él.

En cumplimiento del edicto del César, baja con su esposa a Belén para empadronarse en el censo ordenado por el emperador. El evangelio de Lucas nos narra las peripecias que tuvieron que pasar José y María, al punto que, al no encontrar posada, María alumbró a su hijo en un pesebre. Los pastores, al recibir el anuncio del ángel del nacimiento del salvador, “fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre” (Lc 2, 16). José está siempre al lado de María y del niño para protegerlos.

Cumplido el tiempo que manda la Ley, José y María llevan al niño al templo para presentar la ofrenda (Cf., Lc 2, 22-24). El evangelista Mateo nos relata el episodio de la huida a Egipto. El ángel, nuevamente se le aparece en sueños a José y le manda que tome al niño y a su madre y huya a Egipto, pues Herodes busca atentar contra la vida de Jesús. José, obediente, “se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y estuvo allí hasta la muerte de Herodes” (Mt 2, 14-15). La sagrada familia tuvo que marchar al destierro. Fácil es imaginar el sufrimiento de José y María, las dificultades de vivir en un país extraño. A la muerte de Herodes, el ángel del Señor se le aparece en sueños a José mandándole que retorne a la tierra de Israel. “Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel” (Mt 2, 21). A su vuelta de Egipto la sagrada familia se establece en Nazaret. Lu-

“ José es el hombre fiel capaz de trastocar todos sus planes para cumplir los planes de Dios... José no cuestiona, no pide pruebas ni garantías a Dios, sino que se abandona a su voluntad. No logra entender lo que sucede, pero está totalmente convencido que debe confiar en Dios. ”

cas nos dice que José y María iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de Pascua (Cf., Lc 2, 41).

Los evangelios no nos dicen nada de cómo era la vida de la sagrada familia, después que se instalaron en Nazaret, hasta el episodio ocurrido cuando Jesús tenía doce años, al bajar a Jerusalén para la fiesta de Pascua. Jesús se extravió en Jerusalén y sus padres lo encuentran en el templo



hablando con los doctores de la Ley (Cf., Lc 2, 42-50). Caná, por ejemplo, no se menciona la presencia de José. María reprocha a su hijo diciéndole: “¿Por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando” (Lc 2, 48). Después de ese episodio, Jesús retorna con sus padres a Nazaret, y “vivía sujeto a ellos” (Lc 2, 51). Nuevamente los evangelios guardan silencio acerca de la vida de la sagrada familia en Nazaret. No se menciona nada más sobre José. Se deduce que cuidaba de María y Jesús, pasando inadvertidos ante sus paisanos de Nazaret. Consagró toda su existencia para cumplir el rol de esposo y padre. Su vida fue una santificación en el trabajo humilde de carpintero, por ello la Iglesia ha establecido también la fiesta de san José obrero (el 1 de mayo). José, hombre de mucha humildad, se mantiene siempre en un segundo plano, trata de pasar desapercibido; es, como dicen algunos, el “santo del silencio”, prefirié actuar en cumplimiento de la voluntad del Señor.

Cuando Jesús da inicio a su vida pública, después de vivir en Nazaret junto a sus padres, por treinta años, la gente reconoce a Jesús como el “hijo de José” (Cf., Lc 4, 22; Jn 1, 45; 6, 42). Marcos y Mateo refieren que Jesús es conocido como el “hijo del carpintero” (Cf., Mc 6, 3; Mt 13, 55).

Los evangelios tampoco dicen nada de la muerte de José; pero, es muy probable que haya muerto antes del comienzo de la vida pública de Jesús. En las bodas de

Jesús, en la cruz, confía a su madre al cuidado del apóstol Juan, y “desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19, 27); lo cual da a entender que María era una mujer viuda y sola.

No cabe duda que, después de María, san José ocupa un lugar muy especial en el reino de los cielos. José estuvo en la máxima proximidad con el misterio, fue el más cercano a la Virgen Santísima y a su hijo Jesucristo; el que mayor tiempo compartió con ellos en la vida oculta de Nazaret: oraron juntos, celebraron juntos, sufrieron juntos. Jesús amó a José y lo trató como a un verdadero padre. María amó, no con un amor carnal, a José como su esposo. ¿Cómo no pensar entonces que san José sea para nosotros un intercesor privilegiado ante nuestro Señor?

San José no es un santo más en el santoral de la Iglesia, debería ser considerado como el mayor de todos los santos, después de la Virgen María. Podemos quizás, según nuestras preferencias, no ser devotos de algún santo, pero no de san José. Todos debemos ser devotos de este glorioso santo. De hecho, grandes santos, Papas, han sido fieles devotos de san José. No olvidemos que san José es patrono de la Iglesia universal; así como cuidó fielmente

de la familia que le fue confiada, cuida y protege a la gran familia que es la Iglesia.

Celebraciones

Santo Tomás, apóstol



Tomás fue uno de los doce apóstoles de Jesús. El nombre Tomás significa "gemelo" en arameo, y *Dídimo* tiene la misma acepción en griego. Es venerado como santo tanto por la Iglesia católica como por la Iglesia ortodoxa. Según la tradición era primo en segundo grado de Jesús.

Se atribuye a Tomás la evangelización de Oriente. Tiene una gran importancia tanto en Siria como en la India. En la ciudad de Ortona (Abruzzo, Italia), hay una basílica dedicada al apóstol Tomás, dentro de la cual se conservan reliquias que se atribuyen al santo, que fueron trasladadas desde la isla de Chios.

Eusebio de Cesarea (*Historia Eclesiastica*, III.1) cita un texto de Orígenes, que vivió en la primera mitad del siglo III, en el que afirma que Tomás fue el apóstol de los partos. Sin embargo, Tomás es más conocido como evangelizador de la India (al este de Partia), según se relata en los Hechos de Tomás (hacia 200). Se han conservado varios himnos al apóstol Tomás, atribuidos a Efrén el Sirio, en códices de los siglos VIII y IX, que transmiten la tradición según la cual los restos de Tomás fueron llevados a Edessa desde la India por un mercader. Las reliquias, según la citada tradición, obraron milagros tanto en la India como en Edessa.

Las diversas denominaciones de los modernos cristianos de santo Tomás creen, según una tradición no escrita que según ellos se remonta a finales del siglo II, que Tomás desembarcó en Kodungallur en el año 52, y fundó las iglesias popularmente conocidas como 'Ezharappallikal' (Siete Iglesias y Media).

Según la tradición, Tomás sufrió martirio en la India el 3 de julio del año 72.

Fuente: Wikipedia

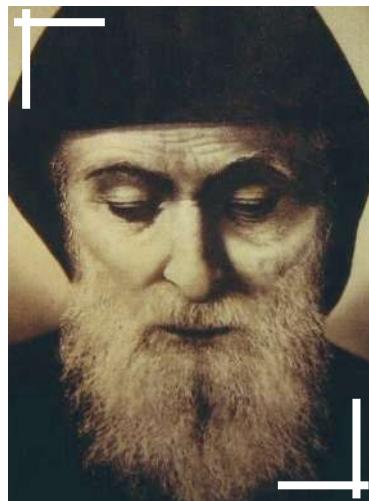
San Chárbel Makhlüf

Chárbel Makhlüf, también conocido como Sarbelio o como Youssef Antoun (José Antonio) Nació en Beqakafra, Líbano, el 8 de mayo de 1828. Fue un asceta y religioso maronita.

Quedó huérfano de padre a la edad de 3 años, y quedó luego al cuidado de su madre, quien posteriormente se casó en segundas nupcias con un hombre devoto que sería después monje maronita (el hombre casado en el rito maronita, tiene acceso a ordenarse como sacerdote).

En 1851, san Chárbel se trasladó a la localidad de Mayfouq, en cuyo monasterio maronita ingresó como novicio y recibió el nombre de Fray Chárbel, a la edad de 20 años. Permaneció también en Kfifane, donde recibió instrucción de su confesor, San Nimatullah Al-Hardini. En el monasterio maronita de Annaya, donde vivió hasta su muerte, hizo los votos solemnes en 1853 y fue ordenado sacerdote en 1859, a los 31 años de edad.

En su vida sacerdotal, san Chárbel no hizo más que poner en práctica lo que había aprendido de su maestro espiritual y profesor de teología, san Nemetala Al-Hardini, cuando le dijo: "ser sacerdote, hijo mío, es ser otro Cristo. Para llegar a serlo no hay más que un camino: ¡el del Calvario! Comprométase sin decaimiento. Él lo ayudará". Así Chárbel vivió su consagración religiosa y sacerdotal, imitando a Cristo el crucificado, y haciendo de su misa el centro alrededor del cual se cristalizaría su existencia como sacerdote ermitaño.



Chárbel Makhlouf murió en el monasterio maronita de Annaya, en la Nochebuena de diciembre de 1898 debido a una enfermedad, que le provocó parálisis. Así actualmente yacen sus restos incorruptos. Fue beatificado en 1965 y canonizado en 1977, siendo desde ese año el primer santo católico del Líbano.

Fuente: Wikipedia

San Ignacio de Loyola



Íñigo López de Loyola inició su carrera como hombre de armas formando parte de las tropas oficiales del reino de Castilla. En mayo de 1521, a los treinta años de edad, cayó herido en la Batalla de Pamplona cuando defendía la ciudad de las tropas francesas de Enrique II de Navarra. Este hecho sería determinante en su vida, pues la lectura de libros religiosos durante su convalecencia lo llevaría a profundizar en la fe católica y a la imitación de los santos. Se propuso entonces peregrinar a Jerusalén, para lo cual necesitaba llegar antes a Roma, pero antes pararía en Montserrat y Manresa, donde comenzó a desarrollar sus *Ejercicios espirituales*, base de su espiritualidad.

A su vuelta de Tierra Santa, comenzó sus estudios y a dedicarse a la predicación. Tras ver cerradas las puertas a la predicación, decidió continuar sus estudios en París, donde cursó filosofía y tuvo por compañeros a Pedro Fabro y Francisco Javier, entre otros.

Ignacio y sus compañeros acabaron pronunciando un voto de pobreza, iniciaron la Compañía de Jesús y optaron por ponerse a disposición del Papa. Ignacio partió a Roma junto con Pedro Fabro y Diego Laínez.

Allí se dedicó a impartir sus *Ejercicios*. Luego de un tiempo se procedió a designar al primer general de la Compañía de Jesús, resultando Ignacio elegido unánimemente por sus compañeros. Tras rechazar la designación, pidió que la votación se repitiese. Volvió a ser elegido y, después de reflexionar y confesar sus pecados, finalmente aceptó.

Estuvo quince años al frente de la Compañía de Jesús como General, permaneciendo en Roma. Murió el 31 de julio de 1556. El papa Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622 junto con Francisco Javier, Felipe Neri, Teresa de Jesús e Isidro Labrador.

Fuente: Wikipedia

Celebraciones

Julio 2021

02		Consagración de Venezuela Al S.S. Sacramento del Altar
03	Fsta.	Santo Tomás Apóstol
05		<i>Independencia de Venezuela</i>
06	M.L.	Santa María Goretti Virgen y mártir
15	M.O.	San Buenaventura Obispo y Doctor de la Iglesia
16	Fsta.	Virgen del Carmen
19		<i>Día del Niño</i>
22	Fsta.	Santa María Magdalena
23	M.L.	Santa Brígida Religiosa
24	M.L.	San Chárbel Makhlüf Presbítero
24		<i>Natalicio del Libertador</i>
26	M.O.	Santos Joaquín y Ana Padres de la Santísima Virgen María
29	M.O.	San Marta
31	M.O.	San Ignacio de Loyola Presbítero



En todo y siempre

Carlos Peñaloza

Como ya hemos leído, la idea “noche oscura del alma” nos remite a un proceso de purificación, el difícil camino en el que el alma del hombre se acerca cada vez más a Dios. En el artículo “La noche en San Juan de la Cruz, símbolo de la desnudez espiritual y camino hacia la libertad de espíritu” de la catedrática argentina Florencia Bailo, publicado en la revista *Teoría Literaria*, v. 4, n. 7, del año 2014, podemos leer que, el término en cuestión, es decir, *noche oscura*, “se ha incorporado en la doctrina espiritual como el término global para designar las experiencias purificativas y de desolación por las que atraviesan los místicos en el proceso de unión con Dios”.

En la “declaración” de la 1era estrofa, la cual podemos leer en el anteriormente citado análisis que de su poema hace el santo, encontramos el análisis de parte del autor.

En pobreza, desamparo y desarrimo de todas las aprensiones de mi alma, esto es, en oscuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en afición y angustia acerca de la memoria, dejándome a oscuras en pura fe... solo la voluntad tocada de dolor y aflicciones y ansias de amor de Dios, salí de mí misma, esto es, de mi bajo modo de entender, y de mi flaca suerte de amar, y de mi pobre y escasa manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben.

“La pobreza, desamparo y desarrimo de las aprensiones del alma” es la purgación contemplativa a la que nos hace referencia la “noche oscura”, y que es desnudez y pobreza de espíritu.

“Noche oscura”, hemos visto, resulta ser un concepto complejo, que involucra el camino que atraviesa el alma para llegar a la presencia de Dios, y el cual no está exento de dolores y penas; porque significa desapegarse de uno mismo, de las pasiones que moldean el alma humana. Pero, profundicemos algo más en la idea de la “noche oscura”, y háganoslo leyendo al propio san Juan.

Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma, que la purga de su ignorancia e imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que la llaman los contemplativos contemplación infusa o mística teología, en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo. Esta contemplación infusa, por cuanto es sabiduría de Dios amorosa, hace dos principales efectos en el alma, porque la dispone purgándola e iluminándola para la unión de amor de Dios. De donde la misma sabiduría de amorosa que purga los espíritus bienaventurados ilustrándolos es la que aquí purga el alma y la ilumina.

¿Cómo podría —me pregunto— llegar a captar la profundidad del mensaje que trans-

mite el verso “en una noche oscura” sin atreverse a indagar en el simbolismo del autor? La poesía mística resulta compleja cuando nos adentramos en la simbología del poeta, sin la cual nuestro entendimiento queda gravemente reducido. Pero, no obstante pueda resultar compleja o frustrante, es necesario revisar el significado simbólico para no quedarnos solo con nuestra lectura superficial del poema. Es necesario, sobre todo en la lectura de este tipo de poesía, ahondar, de ser posible, en los símbolos utilizados por el poeta; porque el no aprovechamiento del texto leído se hace tanto más grande cuanto menos profundizamos en él.

Pero volvamos a lo que nos concierne, al análisis de la idea “noche oscura”. Cabe preguntarse, ¿por qué “noche oscura” cuando Dios mismo ilumina el alma con su sabiduría para que se acerque a Él? San Juan nos explica el porqué.

...por dos causas es esta divina Sabiduría no solo noche y tiniebla para el alma, mas también pena y tormento: la primera es por la alteza de la Sabiduría divina, que excede al talento del alma, y en esta manera le es tiniebla; la segunda, por la bajeza e impureza de ella, y de esta manera le es penosa y afflictiva, y también oscura.

Las dos causas que menciona san Juan, son, por supuesto, debidamente tratadas por el poeta, exégeta de su propia obra. Si nos aventuramos a analizarlas por nuestra cuenta a partir de lo dicho en la anterior cita, podemos comprender con facilidad lo que quiere decir. Que la sabiduría divina excede al “talento del alma” es lógico, no hay manera de que el entendimiento limitado de nuestro intelecto, la capacidad finita de nuestra comprensión espiritual pueda, de manera alguna, equipararse con lo divino. Bien dice Pablo que la locura de Dios es más sabia que la sabiduría del hombre. Y así como el ver directamente al sol nos ciega, así nos deslumbra y ciega la sabiduría divina.

En cuanto a la segunda causa, la comprensión se hace tan evidente como el caso anterior: la contemplación de lo Bueno se vuelve doloroso porque el alma encuentra justamente lo contrario dentro de sí misma. San Juan nos dice:

...La luz y la sabiduría de esta contemplación es muy clara y pura y el alma en que ella embiste está oscura e impura, de aquí es que pena mucho el alma recibiéndola en sí [...] Y esta pena en el alma [...] es inmensa [...] porque [...] siéntese el alma tan impura y miserable que le parece estar Dios contra ella y que ella está hecha contraria a Dios.

La “noche oscura” poco a poco se va aclarando a medida que vamos adentrándonos en sus significados.

¿Qué es el Santísimo Sacramento del Altar?

El Santísimo Sacramento es la hostia consagrada, es decir, **el Cuerpo de Cristo**, que se expone a la adoración de los fieles sobre el altar.

La **CUSTODIA** es el recipiente sagrado donde se coloca la **Eucaristía**, de manera que se pueda ver para la adoración

Por lo general, alrededor de la **Eucaristía** se representan **rayos**, que simbolizan las gracias concedidas a los que adoran al Señor



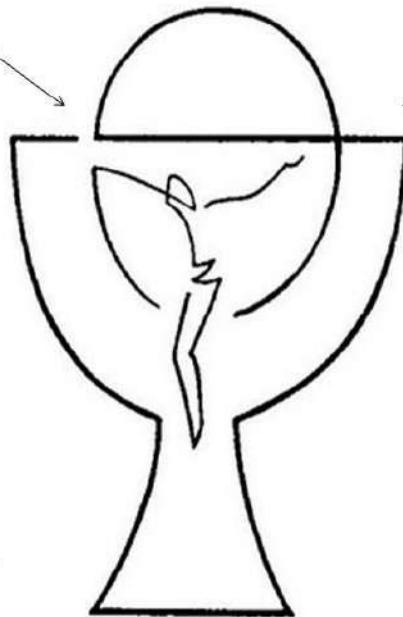
Jesús está **VIVO Y PRESENTE** en las Hostias consagradas que permanecen en el Sagrario. Por eso hay siempre una lucecita roja que indica esa **presencia real y viva** de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

En la Iglesia a la que vas con tus papás, ¿sabes dónde se encuentra el Sagrario? Cuando llegas, ¿sueles arrodillarte y saludar al Señor que permanece allí por nosotros?

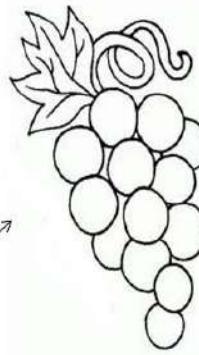
AUMENTO DE AMOR



Mientras cenaban, Jesús tomó _____ pronunció la _____ lo partió y se lo dio a sus _____ diciendo:
- Tomad y _____; esto es mi _____
Mt 26,26



Tomó luego una _____ y, después de dar _____ se la dio diciendo:
- _____ todos de ellas, porque ésta es mi _____, la sangre de la _____ que se derrama por todos para el _____ de los pecados
Mt 26,27-28



¡Bendito sea el San-tísimo Sacramento del Altar!



EN EL SAGRARIO

¡Sea por siempre bendito y alabado!

C A M I

E V I E

G W E G

I W A Y

A L 方式

E S I N O E

S P L I F E

B I Z I T Z A

V E R D A D E

D I O الحياة

C A M I Ñ O V E R I T E

V E R I T A S W A H R H E I T 生活 N A

V I A L E B E N B I D E A D I E

X X T H R U T H الطریقا

V I D A X لحیة V A A

C A M I N O P A D R

V E R I T A T

O R M I P A L

A B R A D E

V E R D A D

L A B A M O

S V I D A V I T A



QUE TODO EL MUNDO DESCUBRA
QUE **Jesús** es

الحياة لحياة

BUSCA ESTAS PALABRAS

cuando lo completes descubrirás el mensaje secreto

CAMINO VERDAD LIFE VÍA VERITE VERITAT CAMIÑO LEBEN
VERDADE WAY BIZITZA CAMÍ WEG 真実 WAHRHEIT
VIDA THRUTH VITA BIDEA EGIA 生活 VERDADE VIE VIDA

Humor católico

El sacerdote examinador

Un hombre muy dado a las bebidas alcohólicas, asistió a un Retiro espiritual. Muy emocionado por todo lo que vivió en ese encuentro con el Señor, hizo muchas promesas, como casi siempre sucede con todos los hermanos que viven esos encuentros. Se vio llamado a la conversión y llegó emocionado a su casa, y dijo a su esposa:

—Mi amor, ya no soy el hombre que tú conoces, ¡ahora soy un hombre nuevo! ¡Dios renovó mi vida en ese retiro!

Y la esposa, pues, muy feliz y dando las gracias y la gloria a Dios por tal transformación operada en su esposo. Por fin la familia viviría en paz. ¡Ya no más alcoholismo!

Y transcurrió la primera semana y todo en paz. Ese nuevo hombre había vencido las tentaciones de la infidelidad y otros pecados que antes cometía. Y toda la familia feliz.

Pasó una semana más, y el domingo llegó la noche pero aquél "hombre nuevo" no aparecía en casa. La esposa miraba el reloj y no podía dormir, preocupada por su esposo que no volvía a casa. A media noche el esposo tocó la puerta y entró arrastrándose, muy borracho.

—¿Y no me habías dicho que ya eras un hombre nuevo?

- Sí, mi amor, soy un hombre nuevo, pero lo que sucede es que a este hombre nuevo también le gusta el licor...

Cristomanía.org

El cubo de alimentos

A un sacerdote lo invitaron a oficiar en otra parroquia, pero se sintió decepcionado cuando vio que su congregación se componía de solo un granjero. Preguntándose si debía celebrar el oficio, decidió pedirle su opinión al feligrés.

—Si lleno un cubo de alimento para gallinas —dijo este—, y se presenta solo una, no la dejo ir hambrienta.

Conmovido por la analogía, celebró la misa, y cuando dio la homilía, pronunció un sermón largo y sustancioso. Al terminar, la celebración, preguntó al campesino.

—¿Le gustó el sermón?

—¡Cuando se presenta solo una gallina —respondió el granjero de manera áspera—, no la hago comer todo el cubo de alimento!



Jesús al habla

Soy secretaria de una iglesia y acostumbro contestar el teléfono así: "Jesús te ama. Habla Sharon, parroquia Sagrado Corazón de Jesús, ¿en qué puedo servirte?"

Un día estaba enfrascada en una conversación con algunos de los laicos comprometidos de la parroquia cuando sonó el teléfono y, distraídamente, contesté:

—Sharon te ama. Habla Jesús. ¿En qué puedo servirte?

El que llamaba se quedó callado unos segundos y luego dijo:

—A decir verdad, yo pensaba que tu voz se oiría diferente.

Revista Selecciones

¿Se hundirá?

Se cuenta que el "Papa Bueno", san Juan XXIII, uno de los Papas más entrados en kilos que ha tenido la Iglesia, cada vez que se subía a la silla gestatoria lo hacía a regañadientes, murmurando su desencanto por el esfuerzo. La primera vez que subió a ella preguntó con una sonrisa a quienes iban a cargar con él:

—¿No se hundirá esto con tanto peso?

Recursoscatólicos.com.ar



La caridad de

Cristo nos impulsa!

EL APÓSTOL

En el mes de agosto, la Iglesia celebra la Asunción de la Virgen María a los cielos.

La celebración de este dogma nos recuerda la relación exitente entre la Resurrección de Cristo y la nuestra al final de los tiempos.

La presencia de María, mujer de nuestra misma condición humana, en cuerpo y alma, ya glorificada en el cielo, es una anticipación de nuestra propia resurrección.

Que María, Reina y madre nuestra, nos bendiga en todo momento.

PARA LA INFINITA

GLORIA DE DIOS

Familia palotina Unión del Apostolado Católico

Religiosos



S
UAC
C

Sacerdotes

Laios

Vivimos para

La infinita gloria de Dios
La salvación de las almas,
la destrucción del pecado!

Estamos también en Venezuela

<https://www.facebook.com/UACVENEZUELA>

¿Te sientes llamado a la vida consagrada a Dios?

Escríbenos a: palotinosguarenas@gmail.com